REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV — San José, Costa Rica **1937** Sábado 10 de Julio — Num. 2

Año XVIII — No. 810

SUMARIO

Francisco Giner

(*1839 - 1915*)

Por *AMERICO CASTRO*

= De *La Nación*, Buenos Aires, 6 de junio de 1937 =

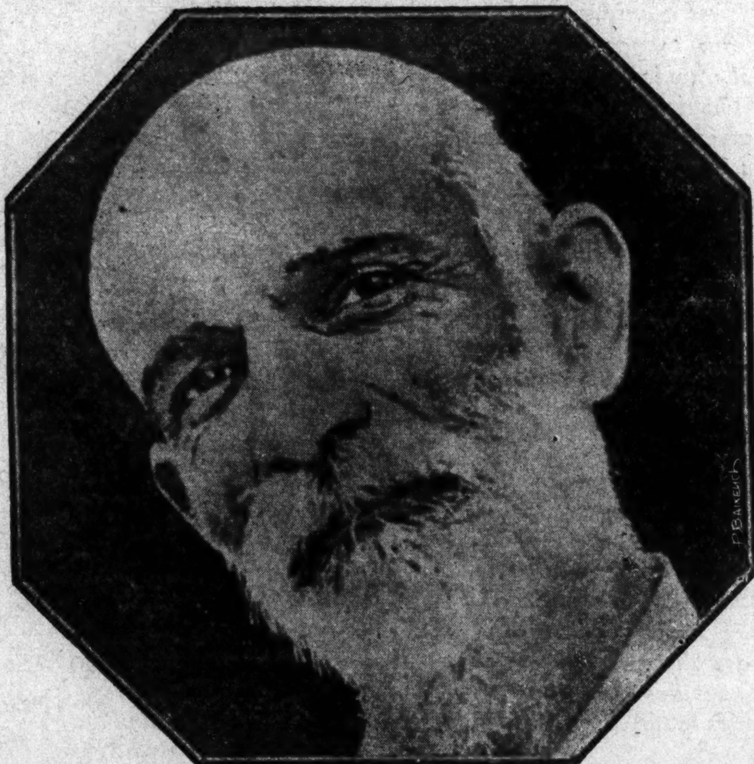
Sus hijos adoptivos decidieron un día que no llegase a él directamente el sueldo de profesor. Su modesto haber como catedrático de filosofía en la Universidad de Madrid iba a parar, muy a primeros de mes, a los menesterosos y lastimados de toda suerte que, conociéndole, ponían así a prueba el impulso irrefrenable de su bondad. Don Francisco daba a los otros y no guardaba para sí. El diálogo era, más o menos, éste

—¡Pero Don Francisco, si ya no le queda nada; lo dió todo, y estamos a cinco del mes!

El abuelito acariciaba su barba de nieve, y cual una criatura sorprendida en falta, mecía la cabeza, oscilando entre dos deberes contradictorios. Una cabeza que, más que por el sol, su gran amigo, parecía atezada y curtida por el alma en brasa de que era espejo.

—Sí, teneís razón; pero si hubierais oído a aquella mujer, visto a aquellos niños...

A su persona concedía un mínimo, dentro, no obstante, de las exigencias de subido decoro que él se había trazado. Baño diario, rasgo exótico en el Madrid de hace setenta años; comida y mesa pulquérrimas, ropa diariamente cambiada, pero de calidad ínfima (camisas de a seis reales). No toleraba ser servido por nadie dentro de su austera habitación, y sus trajes eran de extremada modestia. A pesar de ello, tras la humilde envoltura se percibía al señor de estirpe distinguidísima, y ante todo, la prodigiosa dignidad de su espíritu. Pudo serlo todo, brillar como gobernante, o en la vida social más alta. Mas no aspiró a ninguna popularidad; y ante él se recataba la lisonja trivial. Acogía junto a sí a quienes poseían o aspiraban a lograr una jerarquía superior en el plano del espíritu. En aquella inolvidable sala de recibo conocimos a gentes de toda clase de distinción; lores, artistas, sabios de renombre universal, que experimentaban la maravilla de su trato. La conversación era fascinante. Al dejar una noche su salón en compañía de alguien excepcional que nos visitaba, el viajero insigne hubo de preguntarme: "¿Y hay otras personas así en España"?



Giner de los Ríos

Nunca caía en actitudes vulgares o desmayadas. Cierto día le vimos dormitar oyendo una conferencia, y al bromearle por ello, su donaire andaluz no se hizo aguardar: "Qué quieren Uds. el sueño a veces es una opinión". A los 70 años trepaba a las crestas de la sierra con el brío de un adolescente. En la intimidad de los suyos, mantenía con gracia sutil la alegría y la tensión de los ánimos. Jovial a su hora, grave y arrebatador al penetrar en los recintos esenciales de la emoción y la sabiduría. Improvisando al piano, junto al fragmento importante, surgía acaso el eco de un tono popular. A él oímos decir por primera vez la deliciosa seguidilla, "En la torre más alta de San Agustín, hay un fraile, madre, que canta en latín". Su gusto por el folklore era extremado, y su huella se adivina en la obra de Joaquín Costa, y en los estudios folklóricos de Machado (el padre de los insignes poetas). Escala completa, matizadísima, de una vida a la que nada humanamente digno fue ajeno. Doliente de su última y angustiosa enfermedad, hasta el final se mantuvo firme y sin doblegarse al sufrimiento. "Qué vergüenza, me he entregado", fueron casi sus postreras palabras.

Paseos inolvidables con el maestro por el terso y deslizante monte de El Pardo, tierra bien "sencida" (como el huerto de Berceo) pasto apenas hollado, que sólo sabía entonces de la ingenua dentellada de los gamos huidizos. Centenarias y solemnes encinas, orondas de barroquismo, hojas en bronce que enmarcaban el azul y el violado de las lejanías. Frente a tal horizonte aprendimos a concebir el sin límite de las cosas. Muchos años más tarde, las perspectivas del Guadarrama siguieron mereciendo el sueño engañoso de un vivir, que, ¡oh miseria!, no volverá. El granito impasible templaba su aspereza en la vegetación exacta y sin retórica, y al beso de un aire que cercaba en delicias cada objeto. En la senda solitaria nos precede la grácil y ondulante maravilla de una ilusión, voz de mil sabores, mundo de presencia y de alusiones en que se aunan todos los sentidos. Rumor de aquella recatada fuentecilla, tan difícil de hallar, manante en la peña viva, blando desliz de la roca. Como en la divina canción de Gil Vicente, había que preguntarse, "si la sierra, o la fuente, o la estrella, es tan bella". Paisaje que no enmudece, que no consiente las alas replegadas. Por lo mismo, tal vez confiáramos con exceso en su promesa; aunque ya fue bastante haber podido sentirla tan próxima, y haber podido grabar allá muy dentro sus trémulos espejismos. "Cuando el pueblo español esté a la altura de su paisaje", había dicho Giner.

Bajo la encina, el frugal sustento, que el filósofo santo tomaba con mesura y pulcritud exquisitas. Y veo, como en aquel instante, al niñito humilde cruzar ante nosotros, cabecita inclinada hacia tierra en gesto o inconsciente o preocupado, y que adquiere relie-

ve singular contra el silencio de las tonalidades próximas: "Oh, los niños! Vea el encanto de esa criatura". Consagró su vida, la mejor y más bella que he conocido, a que los niños españoles...

Mas decir lo que Giner deseaba para su España, para sus hombres futuros, no tolera ser retraído a la angostura de cuatro frases. Prefiero por ahora imaginarlo a él, como persona, oír su voz dulce o severa ("¿cuando va Ud. a dejar ese tonillo del Albaicín"?): su explicación de cómo la armonía y complejidad de una planta o de cualquier hermoso ser natural no eran menos prodigiosas que las del sistema filosófico de Kant. Momentos decisivos para la integración de una personalidad. Alentaba a la gente moza en forma que luego nos hacía sonreír, al darnos cuenta de todo el alcance de su indulgencia. ¡Qué recibimiento después de cada vuelta por el extranjero! "Pero vean Uds. lo que dice este muchacho, que ha oído hablar a Wundt en Leipzig acerca de una nueva clasificación de las ciencias".

Oía sin prisas, sin impaciencia. Sondeaba el espíritu en todos los sentidos. Qué satisfacción la de acompañarle a casa, al retorno de la Universidad, por aquellas calles entonces mal cuidadas, a veces embarradas. Don Francisco caminaba con sumo miramiento, no obstante sus zapatos de goma: "Cuidado, decía, los chanclos no son una patente de corso para andar por el lodo". Luego la charla junto a la estufa, siempre de pie, moviéndose nerviosamente; un acento que quería ser castellano puro, pero que en los descuidos de la inspiración, tan frecuentes, dejaba escapar algunas inflexiones andaluzas. Allí se aprendía a no ser pedante ni amanerado, a eludir la frase hecha. Un buen discípulo de Giner no citaría doctrinas ajenas, sin señalar su procedencia, ni daría como suyos pensamientos de otro. Nos habituaba a sentir los contactos entre la siempre algo adusta especialidad y el complejo total de la cultura. Incitaba a la averiguación rigurosa de cualquier verdad nueva, y mantenía en guardia contra el riesgo de hacer como aquel alemán que nunca leía a Goethe por estar atareado con la estadística del comercio de exportación. A él deben las gentes de mi tiempo y de mi clase conocer la lengua alemana; influyó en la instauración de ciertas industrias al impulsar a unos técnicos leoneses a mejorar los productos ganaderos; hizo revivir la historia artística de España; inició el alpinismo y el gusto por el campo y los deportes; se interesó por las ciencias naturales y biológicas, y de Giner deriva, en última instancia, el amplio incremento científico que conoció España en los últimos treinta años. La moderna educación, a él se debe; y, acaso ignorándolo, en todas partes lo imitan. A él debían centenares y centenares de gentes lo mucho que poseen de seres realmente humanos. He descubierto su huella en los más remotos rincones de España, y aquí, y en Mexico, y en el Camagüey. Su gran faena fue saber labrar peldaños en las almas abruptas que se le aproximaban, en procura de un claro horizonte. Acontecía que el interlocutor, seducido, prolongaba en demasía su conversar o su escuchar; y en más de un caso le oímos lo que sólo él sabía decir, sin arañar y suscitando sonrisas: "Yo que Ud. me iba". Y se salía de allí debiéndole algo que valía más que todas las ciencias, clasificadas o no; una postura ante el mundo, y un punto de referencias aun dentro del caos más trastornante.

Sobre Giner no se han escrito gruesos volúmenes, ni en su honor acontecen actos conmemorativos y solemnes. La prensa mantiene vivo su recuerdo entre los mal informados o indiferentes, que son los más. Porqué no hizo vibrar el siglo con el tumulto de la proeza bélica, ni fue gobernante al uso, ni forjó una obra literaria en la que siguiera resonando el eco frecuente de su espíritu. No fundó religión, no se le achacan milagros, no descubrió ningún prodigio de la mecánica, no legó al futuro una capital doctrina, científica o filosófica, que perviva desligada de su persona. Fue—no más—una lujosa flor de hispanidad, ofrendada con heroica elegancia en el ara de los callados sacrificios a la patria, según un rito tan prodigioso como inimitable en su belleza.

Suele decirse que para el español esencial la vida es acción, un deber ser, no un afanoso buceo hasta la entraña profunda de los seres. Ahora bien, para los hispanos de tipo sumo, es decir decIaradores de la última substancia de la hispanidad, la moral se vierte en pura estética, en meras y estilizadas formas. Y así las acciones, aun las en apariencia más prietas de contenido, consumen éste en el hecho mismo de su armonioso fluir. La vida recatada de Giner, arisca al encomio y olvidada de la popularidad, era así porque para nada necesitaba de los demás, sino en la medida que le eran precisos para su plástica espiritual y excelsa. Moral y estética, olvido de las relaciones precisas y comensurables, vestíbulo para el nihilismo racional, reducción del mundo a puros valores, que me valen sin que yo los conozca ni pueda definirlos.

La voz *inefable* cobraba en labios de Don Francisco (henchido de romanticismo) una expresión muy viva; los procesos interiores, en vías de llegar a determinarse en juicio y doctrina, le importaban más que las formas fijas y definitivas que el juicio y la doctrina revistieran. Una mente la suya que, por principios, adoraba lo problemático y repelía todo cerrado dogmatismo. De ahí que Giner no dejara, a pesar de sus muchos libros, ninguno que expresara con decisión y total nitidez su pensamiento radical, su credo de acción y vida. Y debía ser así, puesto que el libro de Don Francisco fue el espléndido fluir de su vida, como la poesía única de Juan Ramón Jiménez yace en el mismo afán de perfección poética, que le hace no mirar como última y definitivamente conclusa ninguna producción determinada. Poesía del poetizar; o el vivir del espíritu, como incesante filosofía del filosofar, en busca del absoluto humano, en perenne ascesis o ejercicio para conseguir no una verdad meta de tipo racional o científico, sino un acercamiento (en fin de cuentas más religioso que intelectual) al ámbito infinito del espíritu del Universo, presente y activo en cada instante de los tiempos, y en cada punto del espacio. El Universo como templo. Lo inefable.

Ciertos rasgos del maestro eran muy perceptibles en aquel otro varón prodigioso y encantador que se llamó Manuel B. Cossío, que a las veces acaece a algunos discípulos destacar en más relieve ciertas tendencias del precursor. En mis conversaciones con Cossío, anciano y doliente, lamentaba que no se decidiera a poner por escrito muchas de las sugestivas ideas sobre arte y vida que se le ocurrían en el transcurso de nuestras pláticas,

---

Tardía cruz para García Lorca

= De *El Imparcial*. Guatemala, junio de 1937 =

Negro, que te pones negro.
Negro el mundo. Negro el año.
El río Guadalquivir
como un niño está llorando.
La luna llora luceros,
Sevilla tiene en las manos
el cuerpo de un ruiseñor
que ha sido decapitado,
y por un camino negro
a lomos de su caballo
que es un corazón caliente
va huyendo un cantar gitano.

¡Malhaya la prieta noche
con la luna en el costado
enterrada hasta los pomos
como un puñal toledano!
¡Malhaya arcángel Gabriel!
¡Malhaya apóstol Santiago!
¡Malhaya aquella guitarra
cuya boca da geranios
y malhayan mis dos ojos
pues todos están llorando!

Negro, que te pones negro.
Es un río negro el año
y es otro Guadalquivir
hacia la mar sollozando!

A la vuelta de la esquina
estaba el sol castellano.
Viejas las barbas de niquel,
melena de león quemado.
Y soplaban sus narices
su perfume a los naranjos.
—¡Adónde vas, Federico?
gritó al extraño soldado
—Voy arriba, arriba, arriba...
Se le quedaron los brazos
tan encendidos de sol
que eran dos teas en alto
para mostrar el camino
a los hombres descarriados.
¡Ah su fusil, su fusil
de romancero gitano
que estrellas hacen las balas
y la pólvora un milagro!
El sol se quedó en suspenso.
El sol se quedó mirándolo.

Y cada mirada suya
dió claveles y geranios.
—¡Federico! ¡Federico!
Por el pendón castellano,
por Cortés y Carlos V,
por el Manco de Lepanto!
—Pero se comió el camino
el cataplán del caballo.

La tarde sube a los pinos
y a los sauces a llorarlo.
El viento, con la garganta
repleta de humo y de fango
grita como una sirena:
—¡El barco, que se hunde el barco!
Y ya no son sólo hombres
los que se están desangrando,
sino la tierra española
con los brazos amputados.

—¿Adónde vas, Federico?
¿Adónde vas por los llanos?
La luna escaló tu sombra,
el cielo alfombra tu paso
de jazmines y jacintos
y de nubes y de pájaros.
Guadalquivir es un chorro
de sangre que está brotando
de una ancha herida caliente
que hicieron al suelo hispano.

Caballos de otra pelambre
con otra luna en los cascos
sienten tu huella sangrienta.
Ya el Cid no habla castellano.
Preciosa cerró los ojos
por no ver esos caballos.

—¿Adónde vas, Federico?
Arriba, anda un paso blanco.
Por lo blanco va la muerte
con un poeta de la mano.

Negro, que te pones negro.
Negro, que te pones pálido.
Doce vagones de noche
venía cargando el año.
Adentro, Guadalquivir
traía un niño llorando.

Francisco Menéndez

y que fatalmente veía iban a perderse para los demás. Y él sostenía que ya era bastante hacerlas vibrar en el aire de la conversación. Lo cual no puede interpretarse ni como modestia simple, ni como leve esteticismo, ya que en eso justamente se descubre la radical posición frente a la vida a que antes me he referido. El momento fugaz es sostén de cada idea, la cual vale en cuanto aspecto de una función vital y creadora, que esa sí es radicalmente esencial. El momento fugaz arrastra en su vuelo la idea o el dicho feliz, como el punto de amor quema un infinito sin resto, punto inguardable e intransferible, que en cada instante necesita ser recreado *ex nihilo*. De ahí el absurdo de exigir consecuencia de causa a efecto a lo que es un eterno y absoluto renacer. La mujer del amor perfecto es la que siempre parece estar llegando de nuevo, aunque nos ocurra su vista veinte veces en el mismo día.

Decía hace un instante que Giner no se había distinguido por estas o aquellas actividades que comunmente sirven de escala al valor imperecedero. Y he aquí que todas esas negaciones precursoras, lejos de devastar los contornos de su ser magnífico, sirven tan sólo para descubrir el foso tras el cual se alza una maravillosa fortaleza humana, tan segura de sí como desdeñosa del más allá. Un firme plan regulaba los menores actos de Don Francisco Giner de los Ríos. Pero su virtud y su atractivo no procedían de que tales actos se acordaran con sus prin pios, como acontece a quienes parecen consumir toda su fuerza en mantener en tenaz soldadura un programa y una vida. Lo admirable y admirado en Giner era el espectáculo de cómo iba proyectándose la doctrina en el vivir. Admiraba que tal torrente de calidades, cuyo fragor se dejaba advertir muy luego, tolerara encauzarse en el estricto límite de la santa e inteligente acción de cada día. A veces lamentábamos los que éramos menos santos que siendo tan eximio filósofo, y sabio en tanta cosa, no se arrojara a laborar en tareas absolutas de ciencia o arte más bien que en el moldeo de espíritus necesitados de una dirección. Pero en Giner revivía el ardor de nuestros cazadores de almas del siglo XVI; una religiosidad sin exponente determinado se humanizaba en ciencia y moral y fulgía en destellos de arte. Humanismo ascético, pero que ya no desdeña el mundo; porque el mundo se había redivinizado, como un abierto templo del espíritu.

El recuerdo de Giner de los Ríos es hoy un refugio, y por tanto una pausa de aliento. Su sueño de una patria alerta y concorde ¿qué fue de él? ¿Se hubiera podido *salvar* España con sus métodos, que aspiraban nada menos que a la reedificación de cada existencia según planos exquisitos, reaccionando contra anquilosis y perversas deformidades, acaso inveteradas? ¿No era, a pesar de todo, muy chica vacuna para tan ancho cuerpo? No pretendía Don Francisco extranjerizar a España cuya peculiaridad en lo que tenía de valiosa adoraba como nadie. ¡Aquella su laude de la expresión *hombría de bien*, intraducible a ningún idioma! Quiso rehipanizar a España con limpios fermentos de pura hispanidad. Porque vió que era imposible el combate directo y de frente, como lo sería querer horadar el túnel a cabezadas. Entre el ambiente temeroso de una nación adormecida y sin ninguna clara volición, y su ímpetu transformador, interpuso unos procedimientos sumamente lentos, lo más contrario que cupiera a una acometida espectacular o revolucionaria. Juzgaba aquel hombre santo e inteligente que reformando el ánimo del niño y el del joven, y rectificando las mentes con nobles ejercicios de vida e intelecto, a la postre el ánimo y la mente de España serían otros, sin dejar de haber sido nunca ellos mismos. Tensión impetuosa en la raíz del propósito; mesura delicadísima en sus realizaciones. Eso fue, y no otra cosa. Supo ser el mejor, y a tal fin ordenó su prodigiosa inteligencia. Era ésta tan sutilmente tajante que hubiera podido permitírselo todo, y siempre le habría sobrado margen para ser ensalzado. Fue una virtud de pleno conocimiento. "Todo en esta vida tiene su precio", solía decir. Pero el no rehuyó ningún riesgo, ni ante su presente ni cara al futuro.

Romances

de HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

= *Envío del autor.* México, D. F., abril de 1937 =

ROMANCE DE UN AVIADOR DE GUATEMALA

Miguel García Granados,
aviador de Guatemala,
llevado de un noble impulso
está peleando en España.

Miguel: lucha con empeño
contra el fascista canalla:
al defender esa tierra
defiendes tu misma Patria.
Que los cielos de Madrid
testimonien tus hazañas.
La libertad va contigo,
con tu ala y tu metralla.
Abate las negras águilas
que han llegado de Alemania;
destruye los torvos buitres
que han volado desde Italia.
En tu sangre corre un fuego
sagrado, porque batallas
en un palenque grandioso,
el de los cielos de España.

En España está peleando
un águila americana;
un aviador desterrado
de su Patria, Guatemala,
(lo desterró de su tierra
el Gobierno que la infama).
Ha nacido para el vuelo,
para la gloria y la hazaña,
para triunfar en los cielos
con el vigor de sus alas...
Miguel García Granados
está peleando en España,
para poner su heroísmo
al lado de buena causa,
y los cielos de Madrid
podrán contemplar su hazaña,
cuando se enfrente bravío
con águilas de Alemania,
o cuando lance al abismo
los torvos buitres de Italia.

Miguel: lucha con empeño,
la justicia va en tus balas;
que sea siempre certera
tu mirada y tu metralla.
En América has dejado
esclavizada a tu Patria.
Pero si muere el fascismo
sobre la tierra de España,
¡también se hundirá el fascismo
que gobierna en Guatemala!...

ROMANCE DE LA SANGRE INDOMERICANA EN ESPAÑA

En Madrid están peleando,
plenos de ardor y coraje,
hombres de América Hispana.
¡Que bella lucha de clases!

De un lado los alemanes,
el condottiero cobarde
y el español de uniforme
asesinando a su madre.

De otro lado, el pueblo entero,
en pasión heróica arde:
milicianos que han llegado
del Norte, Sur y Levante...

Espectáculo grandioso,
un pueblo entero combate:
se abren las venas de España
y corren ríos de sangre.

Sangre de América corre
en esos ríos de sangre:
el destino está juntando
angustias de un mismo cauce.

En madrileñas trincheras
los mexicanos se baten,
lucen los rosros bronceados
obsidianas de coraje,

... Y cubanos y chilenos
y argentinos combaten;
todos los rumbos de Hispania
se han juntado en este trance.

Lance de honor que concita
a hombres de todas partes,
contra las bestias que chupan
al pueblo su poca sangre.

España arde en una hoguera,
en hoguera deslumbrante:
a su luz los pueblos miran
quienes son los miserables,

que intentan matar la Patria
de Quevedo y de Cervantes,
para entregarla—¡ya muerta!—
al festín de los chacales.

Sangre de América lucha,
bronce de América arde;
Madrid asombra la tierra.
¡Que bella lucha de clases!

ROMANCE DE LA LUCHA EN VASCONIA

¡Hurra, por la gente vasca,
que defendiendo su tierra,
palmo a palmo contra Mola,
palmo a palmo la ensangrienta!

Vasconia tierra gloriosa,
fuerte suelo, estirpe recia,
la historia te encuentra siempre
inconmovible y serena.

Detuvo cien invaciones
en los riscos de las sierras
y su sangre fuerte y pura
se desbordó de las venas.

Hombres recios y nudosos,
como robles en la selva;
en la paz trabajadores,
invencibles en la guerra.

En esta guerra monstruosa
que al mundo entero subleva,
Vasconia presta su carne
para hacer la España Nueva.
La España libre de curas,
la España libre de fieras
militares y de nobles
que su vigor encadenan.

¡Vascos de brazos potentes
y de alma segura y recia,
ametrallad al fascismo
en los riscos de la sierra!

¡Escribid con sangre roja,
con sangre roja, la fuerza
de vuestro odio, y el genio
tremendo de vuestra tierra!

Si don Miguel de Unamuno
desfalleció en la pelea,
redoblad vuestros esfuerzos
y levantad la cabeza;
que al anciano "salmantino"
asustó la atroz contienda,
y tembló, al ver su España,
ardiendo en tremenda hoguera.

Que el pecho de cada vasco
sea ruda fortaleza,
donde se estrelle el fascismo
y triunfe la España Nueva.

Si vuestros hijos se han ido,
al terminar la contienda ,
volverán a vuestros brazos
a gozar la vida plena.

¡Hurra, por la gente vasca,
que defendiendo su tierra,
palmo a palmo contra Mola,
palmo a palmo la ensangrienta!



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

Apuntillos sobre tres conjunciones

Por DMITRI IVANOVITCH

= *Envío del autor.* New York. N. Y., abril de 1937 =

Cuando se trate de determinar si un giro, una construcción o un vocablo dados son castizos y corrientes en un idioma, parece que sea lo más juicioso atender:

1º—a lo que manifieste el uso, para consultar el cual ha de acudirse, como es claro, al testimonio que de él ofrecen los libros de escritores calificados;

2º—al análisis gramatical y lógico, por ser éste el que, en presencia de un hecho de la lengua, nos sirve para investigarlo y explicárnoslo;

3º—a lo que como consecuencia de tal uso y de tal análisis conste en diccionarios, gramáticas u otras obras destinadas al estudio e ilustración de esta materia; pues no cabe duda de que ellas constituyen, siempre y cuando que sus autores sean sujetos entendidos, magistrales compendios de lo que se ha investigado, esclarecido y fijado acerca del idioma.

Guiándome por estas tres normas, voy a presentar en seguida algunas observaciones tocantes al empleo de las partículas adversativas *sino, pero* y *mas* en cláusulas del tipo de la siguiente: *Los libros son no sólo míos, sino de mi amigo.*

Quiero hacer, antes de entrar en materia, dos advertencias. En la una, que no pretendo yo con estos apuntillos doctrinar a nadie; pues, aparte de que nada que no sea harto sabido para personas de mediana ilustración digo yo en ellos, sé de sobra que me faltan la competencia y la autoridad que han de concurrir en quien aspire, sin exponerse a quedar en ridículo, a presentarse como maestro.

Es la otra advertencia que quiero hacer la siguiente: quienes han sostenido hace poco en un periódico de Nueva York opiniones contrarias a las mías en este punto, no deben ver en la exposición que presento yo aquí de las propias un ánimo desapacible de controversia, y sí únicamente el deseo, tan explicable cuanto legítimo, de persuadirles a la verdad de lo que, hasta donde lo entiendo, la tiene muy indubitable. No excluye este deseo, por lo demás, la disposición a dejarme convencer por mis impugnadores; pues, bien pudiera ser que las pruebas que presentasen o los razonamientos que trajesen llegaran a desengañarme de que lo que yo creo cierto no sea tal, sino dudoso, y hasta falso. Y en este caso, muy terco o muy falto de juicio, muy niño o muy chocho tendría que ser yo si, imaginando que había desdoro en decir *Me equivoqué,* siguiera empecinado en sostener lo que me constara ya ser erróneo, en vez de aprovechar la coyuntura que se me deparaba para enmendarlo, contribuyendo así al propio adelantamiento, y por ventura al ajeno.

TESIS

He sostenido yo que en cláusulas como la que atrás quedó escrita, o sea, en aquellas en que al *no* de la primera parte se junta *sólo* o *solamente,* formando así la frase adverbial *no sólo* o *no solamente,* puede sustituirse a la conjunción *sino,* con que empieza la segunda parte de la cláusula, la conjunción *pero* o la conjunción *mas.* Dicho de otra manera: sostengo yo que tan castizo y propio de nuestra lengua castellana es escribir: *Los libros son no solamente míos, sino de mi amigo,* como escribir *Los libros son no solamente míos, pero de mi amigo,* o también *Los libros son no solamente míos, mas de mi amigo.*

ARGUMENTOS

1. Del uso

En abono de que esta práctica (la de sustituir a la conjunción *sino* la conjunción *pero* o la conjunción *mas* cuando anteceden *no sólo* o *no solamente*) no es neológica, no es viciosa, no es anglicismo, no es galicismo, sino antes bien, uso genial de la lengua castellana, arraigado en ella desde sus mejores tiempos, van a continuación los siguientes lugares:

... y así me determiné a poner de por medio a la humildad, que *no solamente* es tan acepta a los ojos de Dios, *pero* a los de los más ásperos jueces del mundo. *(VICENTE ESPINEL. Vida del escudero Marcos de Obregón. Prólogo)*

Contemplaba yo muchas veces mi desastre, que escapando de los amos ruines que había tenido, y buscando mejoría, viniese a topar con quien *no sólo* no me mantuviese, *mas* a quien yo había de mantener. *(La Vida de Lazarillo de Tormes. Tratado III).*

En hallando un clérigo harto razonable, que *no solamente* no se oponga, *pero* que me anime a la buena, la santa obra de la civilización y me ayude en ella. *(JUAN MONTALVO. Mercurial eclesiástica.—El primero, soberbia)*

...y por otra parte, entusiasta ciego de Cervantes, a quien llama honor y gloria *no solamente* de su patria, *pero* de todo el género humano.. *(CLEMENCIN. Prólogo del Comentario del Quijote).*

Y helo hecho *no solamente* a imitación de aquellos autores, *pero* a conferencia de su invención y sus lenguas. *(FERNAN PEREZ DE OLIVA. El Nacimiento de Hércules, Dedicatoria).*

Diéronse vuesas mercedes tanta priesa a pelarme, que *no sólo* mostré la hilaza, *pero* los huesos. *(QUEVEDO. Cartas del Caballero de la Tenaza, X).*

...debe Vuestra Señoría poner sus ojos en el dechado que es Jesucristo, y de El aprenderá el buen uso de su oficio, de manera que *no sólo* evite condenación, *mas* alcance galardón en el cielo. *(JUAN DE AVILA. Epistolario espiritual, XI).*

...porque veo que la toscana (la lengua) está ilustrada y enriquecida por un Bocacio y un Patrarca, los cuales, siendo buenos letrados, *no solamente* se preciaron de escribir buenas cosas, *pero* pocuraron de escribirlas con estilo muy propio y muy elegante. *(Diálogo de las lenguas).*

Porque no le permitía su modestia y encogimiento escribir lo que podía causar vergüenza aun a los hombres perdidos, sabiendo que *no sólo* debe carecer el bueno del crimen, *pero* de la sospecha de él también. *(FERNANDO DE HERRERA. El Discurso de la vida de Tomás Moro).*

...que un desdichado, *no sólo* no halla agua en el mar, *pero* ni tierra en la tierra. *(GRACIAN. El Criticón, Crisi I).*

...afirman de ella no haber visto, *no solamente* en Granada, *pero* ni en toda la Andalucía, más hermosa criatura. *(AVELLANEDA. Quijote, I).*

Carlos Sorel, *no sólo* niega a Faramundo la conquista de Francia, *mas* también le duda la existencia. *(FEIJOO. Reflexiones sobre la Historia, VIII)*

A las leyes del Amor
muchos están sometidos;
en Oriente,
en Levante y en Poniente,
no sólo *los racionales,*
mas *los brutos animales,*
le siguen naturalmente,
y se van

cuantos heridos están
en busca de quien los hiere.
(CRISTOBAL DE CASTILLEJO. Sermón de amores).

Más ejemplos pudiera buscar para traerlos aquí, pero creo que basta con los trece que dejo copiados.

2. Del análisis gramatical y lógico

Pasemos ahora al análisis gramatical y lógico de estas dos cláusulas: *Los libros no son míos, sino de mi amigo; Los libros son no solamente míos sino de mi amigo.*

En la primera de ellas (*Los libros no son míos, sino de mi amigo*), hay que distinguir: una negación, que es la que expresa que los libros no me pertenecen; y una afirmación, que es la que expresa que los libros pertenecen a mi amigo.

En la segunda de ellas (*Los libros son no solamente míos, sino de mi amigo*), hay que distinguir dos afirmaciones, a saber: la que expresa que los libros me pertenecen, y la que expresa que los mismos libros, además de pertenecerme a mí, le pertenecen a mi amigo.

Esto entendido, detengámonos a considerar la primera de las dos cláusulas propuestas: *Los libros no son míos, sino de mi amigo.*

En cláusulas de la índole de ésta, es decir, en aquellas en que la conjunción adversativa enlaza una negación con una afirmación, que se le contrapone, quedaría mal sustituír a la conjunción *sino* cualquiera de las otras dos (*pero, mas*).

¿Y por qué quedaría mal?

Porque de estas tres conjunciones, *sino, pero, mas*, es la conjunción *sino* la partícula más excluyente de todas tres. Y de lo que se trata al decir *Los libros no son míos, sino de mi amigo* es, por cierto, de negar que los li- libros me pertenezcan: de afirmar que pertenecen a mi amigo, Y DE PRESENTAR LA UNA CONDICION COMO EXCLUYENTE DE LA OTRA.

Para que pudiera sustiuírse a la conjunción *sino* la conjunción *pero*, o la conjunción *mas*, sería menester que en la frase elíptica *sino de mi amigo* apareciera expreso el verbo (*ser*) que está ahí sobrentendido; con lo cual quedaría el texto de este modo: *Los libros no son míos, sino son de mi amigo*, caso éste en que *pero* o *mas*, pueden, y casi diré que en la generalidad de las ocasiones deben reemplazar a la otra conjunción: *Los libros no son míos, pero son de mi amigo; Los libros no son míos, mas son de mi amigo.*

Viniendo a la segunda de las dos cláusulas propuestas al principio (*Los libros son no solamente míos, sino de mi amigo*); esto es, a la cláusula en la cual, por obra del empleo de la frase adverbial *no solamente, o no sólo*, hay dos afirmaciones enlazadas por la conjunción adversativa, veamos por qué pueden sustituírse a la conjunción *sino* cualquiera de las otras dos (*mas, pero*).

Tal porqué es muy sencillo: no es ya de contraponer una negación y una afirmación, para que se excluyan mutuamente, de lo que se trata; sino de unir una afirmación con otra afirmación que no es propiamente adversativa, sino correctiva, es decir, que la modifica, pero sin oponérsele de manera completa y absoluta.

Un sumario cotejo de las dos cláusulas dejará muy claro este punto:

Cuando yo digo: *Los libros son no solamente míos, sino de mi amigo*: ¿a quién que entiende castellano dejará de alcanzársele que expreso algo enteramente diverso de lo que expresaría si dijese: *Los libros no son míos, sino de mi amigo?* En el primer caso, afirmo que esos libros me pertenecen, pero afirmo también que pertenecen no sólo a mí, sino asímismo a mi amigo. En el segundo caso, al negar que los libros me pertenezcan, presento como razón que explica esa circunstancia la circunstancia opuesta que envuelve la afirmación de que pertenecen a mi amigo.

Ahora bien, si se atiende a que la fuerza adversativa de las tres conjunciones *sino, pero* y *mas* es por entero excluyente en lo que hace a la primera (*sino*), y tan sólo restrictiva en lo que toca a las otras dos (*pero, mas*), quedará manifiesto por qué sea únicamente la conjunción *sino* la que haya de emplearse en cláusulas del tipo de *Los libros no son míos, sino de mi amigo*, esto es, en aquellas en las cuales se contrapongan con carácter de exclusión absoluta, dos ideas. Y se entenderá asímismo, con no menor claridad, por qué sea indiferente el uso de la conjunción *pero* o de la conjunción *mas* como subrogantes de la conjunción *sino*, en cláusulas del tipo de *Los libros son no solamente míos, sino de mi amigo*, esto es, en aquellas en las cuales no se trate ya de que una de las dos ideas expresadas en los miembros que van unidos por la partícula adversativa excluya a la otra, sino simplemente de que restrinja el alcance de la otra.

Nada más agregaría yo en este capítulo, si no fuese porque el punto, no obstante ser de gramática elemental, parece haber causado cierta confusión hasta entre profesores de castellano. Esto considerado, no saldrá sobrando resumir todo lo que va expuesto. Lo cual hago así:

1) la conjunción *sino* es insustituíble por cualquiera de las otras dos (*pero, mas*) en sentencias del tipo de ésta: *Los libros no son míos, sino de mi amigo;*

2) la conjunción *sino* es sustituíble por la conjunción *pero* en sentencias del tipo de ésta: *Los libros no son míos, sino de mi amigo*, si ponemos expreso en la segunda parte de ellas el verbo que sólo va sobrentendido. Ejemplo: *Los libros no son míos, pero son de mi amigo;*

3) lo dicho en el inciso anterior es aplicable a la conjunción *mas*, como subrogante de la conjunción *sino*. Pero, ha de advertirse que será comúnmente indispensable acompañar esta conjunción (*mas*) de algún reforzativo. Ejemplos: *Los libros no son míos, mas son de mi amigo; Los libros no son míos más sí son de mi amigo; Los libros no son míos, mas lo son de mi amigo; Los libros no son míos, mas de cierto son de mi amigo.*

4) cuando en el primer miembro de la sentencia se emplee cualquiera de los dos frases adverbiales *no sólo* o *no solamente* la conjunción *pero* puede sustituírse a la conjunción *sino*. Ejemplo: *Los libros son no solamente míos, sino de mi amigo; los libros son no solamente míos, pero de mi amigo.*

5) lo dicho en el inciso anterior rige igualmene para la conjunción *mas*, como subrogante de la conjunción *sino*. Ha de advertirse, empero, que, dada la menor fuerza de esta conjunción (*mas*) parecerá frecuentemente que pida ir acompañada de alguna otra partícula, palabra o frase que la refuerce. Ejemplos: *Los libros son no solamente míos, mas también de mi amigo; Los libros son no solamente míos, mas por igual de mi amigo.*

3. De diccionarios y gramáticas

Viniendo por último a lo que acerca del tema que estoy tratando digan diccionarios, gramáticas y otras obras de consulta o de estudio, me contentaré con citar, por no extender demasiado estos apuntillos, lo que consta en el Diccionario de la Academia española, en la Gramática de la misma corporación y en la Gramática de don Andrés Bello.

El Diccionario, décimaquinta edición, se contenta en el artículo *Mas* con remitirnos al artículo *Pero*. En la tercera acepción de éste, al dar a *Sino* como equivalente de *Pero*, nos remite a la primera acepción del segundo artículo, la cual dice así:

> SINO. (De *sí*, 4º art., y *no*) *conj.* advers. con que se contrapone a un concepto negativo otro afirmativo. *No lo hizo Juan, sino Pedro; no es azul, sino verde; no quiero que venga, sino que no vuelva a ponerse delante de mí.* En esta acepción suele juntarse con modos adverbiales de sentido adversativo, como *al contrario, antes bien*, etc. *No quiero que venga, sino al contrario (o antes bien), que no vuelva por aquí.*

Parecería, según esto, que las conjunciones *pero* y *mas* pudieran emplearse en vez de la conjunción *sino* aun en cláusulas del tipo de *Los libros no son míos, sino de mi amigo*, que es gramaticalmente igual a *No lo hizo Juan, sino Pedro;* mas ha de tenerse presente que, como muy bien lo dice don Rufino J. Cuervo, "los diccionarios comunes, hechos más bien para facilitar la interpretación del

lenguaje hablado o escrito que para enseñar el empleo de las voces como elementos de la sentencia, no prestan grande auxilio al que, en estas dudas, se ve precisado a consultarlos".

Veamos, pues, qué nos dicen acerca del caso las gramáticas. La de la Academia, edición de 1928, trae en la página 338 lo siguiente:

> *Sino.*—Esta conjunción excluye enteramente lo afirmado en la primera de las dos oraciones que une, y contrapone siempre una oración afirmativa a otra negativa; *mas* y *pero* restringen la significación de la primera oración, que puede ser afirmativa o negativa, sin negarla del todo, y ampliando a veces su significación, como puede verse en los siguientes ejemplos: *el dinero hace ricos a los hombres, mas no dichosos; le injurié en efecto, pero él primero me había injuriado a mí; no lo hizo Juan sino Pedro; no quiero que venga, sino que no vuelva a ponerse delante de mí.* En el último ejemplo parece que la conjunción *sino* enlaza dos oraciones negativas, pero no es así, porque después de ella queda sobrentendida la afirmativa *quiero,* como si dijese: *no quiero que venga, sino quiero que no vuelva,* etc.

La misma Gramática en la página 341, trae lo que copio en seguida, y que es la lección que interesa particularmente al caso que motiva estos apuntillos míos:

> Cuando la negación *no* de la primera oración del período adversativo vaya reforzada por los adverbios *solamente* o *sólo,* equivalen *pero* y *mas* a *sino,* y suelen también a veces reforzarse con *también* o *aun,* lo mismo que *sino;* v. gr.: *No sólo no me ablandaba, pero me endurecía* (Quijote, I, 28). *Un pescador de Sicilia se pareció a Sura Procónsul, no solamente en la figura, pero aun en el habla* (Huerta, Traducción de Plinio, tomo I, lib. VII). *No sólo estoy dispuesto a acompañaros, mas también a pagaros el viaje. La legislación, no sólo más vigilante, sino también más ilustrada, fomentó los establecimientos rústicos en Sierra Morena, en Extremadura, en Valencia y en otras partes.* (Jovellanos, Informe sobre la Ley Agraria).

La Gramática de don Andrés Bello, vigésima primera edición de París, anotada por don Rufino J. Cuervo, dice en la página 336 lo siguiente:

> *Pero* y *mas,* después de la frase no sólo, pueden sustituírse a *sino,* y entonces suele juntárseles *también* o *aun,* como al mismo *sino:* No sólo estaba dispuesto a complacer a sus amigos en cuanto le pedían, "sino que" o mas también" o "mas aun" se anticipaba a sus deseos.

CONCLUSIONES

Me atrevo a creer que de todo lo expuesto puedan sacarse las siguientes conclusiones:

Primera.—Las partículas adversativas *pero* y *mas* pueden sustituírse a la partícula advertiva *sino* en cláusulas del tenor de la siguiente: *Los libros son no sólo míos, sino de mi amigo.*

Segunda.—No solamente no es esta sustitución de *sino* por *pero* o por *mas* cosa acarreada por influencia del giro inglés o francés, pero, antes por el contrario, uso genial de la lengua, y arraigado en ella desde sus mejores tiempos.

Tercera.—Es evidentemente errónea, por contraria a la verdad del idioma castellano, la doctrina que sustenta, con respecto a la cláusula *No sólo se comió los pasteles, pero la fruta también,* el autor de un opúsculo titulado *Diccionario razonado de modos de Bien Decir,* cuando escribe:

> PERO. Incurren en error los que dicen *pero* en vez de *sino,* en los casos siguientes y similares:
>
> *No voy a bailar, pero a mirar como bailan. No sólo se comió los pasteles, pero la fruta también.*
>
> Téngase en cuenta que cuando a la primera parte de una oración negativa se contrapone el significado afirmativo del final de ella, el enlace se debe hacer con la conjunción adversativa *sino.* Las conjunciones *pero* y *mas* no poseen este carácter especial de *sino,* Las personas de habla inglesa y francesa cometen frecuentemente este error al hablar español.

Cuarta.—No ha percibido la diferencia que hay entre cláusulas de índole gramatical completamente diversa a las de coordinación correctiva *(Los libros son no solamente míos, sino de mi amigo; No sólo se comió los pasteles, pero la fruta también; No sólo estoy dispuesto a acompañaros, mas también a pagaros el viaje)* no ha percibido, pues, esa diferencia otro profesor de castellano que, al referirse a los ejemplos de Cervantes y de Huerta que trae la Academia en el lugar de la página 341 de su Gramática que quedó copiado atrás (ejemplos citados por mí en apoyo de lo castizo que es reemplazar la preposición *sino* con la conjunción *pero* o *la* cojunción *mas* CUANDO ANTECEDE LA FRASE ADVERBIAL *NO SOLO* O LA FRASE ADVERBIAL *NO SOLAMENTE)* se expresa en estos términos:

> Le parece al poeta (Dmitri Ivanovich) que Huerta y Cervantes no (*) cometieron error, y puede ser ello posible, pero como argumento de su tesis solamente puede citar un ejemplo con respecto a cada uno de ellos, tratando al parecer de hacer de la excepción una regla absoluta, sin detenerse a pensar quizás, que esos atrevimientos gramaticales pueden en último caso atribuírselos hombres de tan esclarecido talento, y de acuerdo con esta opinión, voy a citar a tan culto caballero otros ejemplos del propio Príncipe de los Ingenios, que ponen de alto relieve que no fué esa su creencia ni entender, y sí una libertad reservada sólo a los privilegiados de las letras. "Me mordiera la lengua, dijo Montesinos, antes de compararla *sino* con el mismo cielo" Quij.. p. 2., cap. 23. "El viento no soplaba *sino* tan manso, que no tenía fuerza para mover las hojas de los árboles" Quij. p. 2, cap. 19. "No solamente os pueda hacer gobernador, *sino* más adelante" Quij. p. 1 cap. 10. "No, *sino* estaos siempre en un ser sin crecer ni menguar, como figura de paramento" Quij. p. 2, cap. 49. "El caballero del bosque no hacía *sino* mirarle y remirarle" Ibid. p. 1, cap. 24.

*En el original impreso se lee "que Huerta y Cervantes cometieron error", pero la falta del "no" es errata evidente.

EL ALTAR "AL DIOS DESCONOCIDO"

Formado en la alta filosofía de los misterios, el espíritu antiguo no reconocía cultos enemigos, sino que veía en todos la expresión de una verdad común: concepto altísimo de neutralidad en el ideal, que excluía los odios religiosos.

No conozco al respecto institución más bella que al altar elevado por Atenas "al dios desconocido". Consistía en un ara donde sólo había fuego, es decir el elemento purificador para todos los cultos y el vehículo para la ofrenda, también universal, de los perfumes. El objeto de dicho altar, era que si algún extranjero no encontraba en Atenas sus dioses familiares o el templo de sus creencias, tuviese allá un terreno neutral de adoración. Semejante hospitalidad del espíritu, constituye el rasgo más noble de la civilización griega. La teología ha intentado presentarlo como una prueba de superstición politeista; pero San Jerónimo ha expresado sin embages, que según el testimonio de autoridad ya antiguas para él, dicho altar estaba propiamente dedicado a todos los dioses extranjeros. Carecían de sentido, entonces, para el espíritu pagano, las guerras de religión con que el cristianismo ensangrentaría luego al mundo. No habían existido ni entre las razas más enemigas.

(L. Lugones, en *Prometeo.* Buenos Aires. 1910).

La nueva conciencia internacional

Por B. SANIN CANO

= De *El tiempo*. Bogotá. junio 7 de 1937 =

La manera como recibió la cámara de representantes esta semana la moción de protesta contra el bombardeo de Almería, tiene un valor cultural altamente significativo. El representante Gaitán con su firma y con la de otros muchos legisladores propuso que la cámara protestase contra aquella violación de todos los principios humanitarios y de todas las fórmulas del derecho de gentes aceptadas por los pueblos cultos y por algunos que no han llegado a serlo. No se negaba en aquella proposición el derecho de Alemania a sentirse agraviada si el bombardeo del *Deutschland* había ocurrido en las circunstancias de que los interesados alemanes daban cuenta. La proposición de la cámara daba por sentado que en incidentes como el ocurrido en aguas de Ibiza la solución debe procurarse de acuerdo con los procedimientos señalados por la ley internacional y aceptados generalmente en la comunidad de las naciones. Alemania se contentó con declarar piratas a los aviadores españoles y con esa declaración se creyó autorizada para ejercer actos de guerra contra súbitos de un Estado, sin pedir explicaciones ni admitir excusas, ni declarar la guerra. El gobierno de Valencia no es de piratas; procede de una elección popular y en este momento se defiende contra una sublevación militar de los más oscuros caracteres. El procedimiento de la armada tudesca, a la luz de las prácticas internacionales yo no voy a calificarlo. En ciertas ocasiones está justificada para el periodista la economía de las palabras.

El presidente de la cámara en términos de una gran prudencia observó que la proposición era irreglamentaria y además de eso inconstitucional y por lo tanto no era su ánimo dejarla pasar ni consentir en que se sometiera a la consideración de la cámara. Alguien apeló al sentir general del cuerpo legislativo acerca de la resolución presidencial y en una votación en que no se contradijeron las cuerdas opiniones del presidente, se decidió por mayoría considerable que la proposición debía aceptarse. Sometida a votación fue aprobada por una gran mayoría, sin que nadie contradijese las opiniones del presidente sobre la falla de inconstitucionalidad por él proferida.

Muchos diarios, casi todos los de Bogotá y algunos de provincias se declararon manifiestamente opuestos al procedimiento seguido por la cámara, no sin expresar muchos de elos su inconformidad con el sentimiento de la mayoría en ese caso particular. Criticaban el que los representantes en su carácter de tales hubieran forzado a ese cuerpo, de significado legalmente nacional, a expresar su opinión en materias que según algunos son de la competencia del gobierno por medio del ministro de relaciones exteriores. Ninguno de los diarios que reprobaron la acción de la cámara llegó a justificar la represalia inhumana de la armada tudesca.

Se han rememorado estos hechos, acerca de los cuales parece no haber lugar a controversia, para mostrar cómo la moral de los pueblos, no obstante la precaria condición de la vida internacional europea, da todavía esperanzas. Es muy posible que si en otros pueblos se hubiera presentado la proposición aprobada por nuestra cámara de representantes, el resultado habría sido el mismo. Los dictadores europeos han tenido que sobrellevar duras negativas en sus protestas por motivos semejantes. Existe el antecedente de las palabras vertidas a conciencia por el alcalde de New York, como alcalde de la ciudad imperial. La protesta diplomática obtuvo en Washington la manifestación de pesar por las palabras del señor alcalde, pero no estaban en el caso ni lógico ni legal de obligarle a contradecirse. También acudió alguno de los gobernantes a quienes se alude al gobierno británico para que impusiese a los diarios ingleses la obligación de no hacer comentarios, ni expresar opiniones sobre la manera como cierto pueblo de Europa está siendo gobernado. La adminisración británica ha contestado discretamene que la ley inglésa reconoce el derecho de los ciudadanos a expresar sus opiniones por escrito, con señaladas limitaciones. No consta en la historia diplomática de nuestros días que el dictador favorecido por la prensa de Londres con calificativos menos afables que un cumplimiento haya acudido a la prensa de la apresurada metrópoli para defender su causa.

Aquí no ha habido reclamación que sepapamos. Sería inútil y aún contrario a los intereses del reclamante presentarla. Acaso expresaría el gobierno su pesar, por la proposición aprobada en la Cámara, pero al volver este asunto a la prensa los gobernantes de Alemania tendrían que oír de nuevo sentencias desapacibles.

Hay una conciencia internacional. En ciertas comarcas del globo la opinión está oprimida por las necesidades apremiantes de los gobiernos, por sus equívocos orígenes, por su temor acerca de los sucesos que prepara un futuro remoto o cercano. Pero hay todavía ciudades, corporaciones, cuerpos legislativos, alcaldías, periódicos donde es posible expresar el pensamiento con las limitaciones que el decoro impone. Es preciso no ponerle trabas a la expresión de esta conciencia internacional que dice por dondequiera: Acaso no sea esta la manera de protestar contra la violaciones de la moral internacional y contra el eterno código de la civilización, pero protesto. Otro afirma: en mi concepto ustedes tienes razón, pero en mi posición no puedo aceptar que así se expresen. A Bogotá no llegan por el cable todas las noticias menudas de lo que está pasando en el mundo. Los que se enteran del movimiento general de la vida en los grandes centros pensantes recuerdan la frase propuesta por un bardo escosés para lema del Cenotafio en Londres.

«Seguid con vuesras guerras, oh insensatos; como en el pasado yo soy la civilización por la cual estáis luchando».

Rabindranath Tagore, a favor de la República española

Londres, 5. *(P. H.)*—Rabindranath Tagore, el gran poeta indú, Premio Nobel de Literatura, acaba de dirigir un llamamiento a la conciencia universal en favor de la República española. Del documento entresacamos los siguientes párrafos: "La civilización mundial está amenazada y pisoteada en España, Franco ha levantado la bandera de sedición contra el Gobierno democrático del pueblo español. El fascismo internacional da dinero y envía hombres para ayudar a los rebeldes. Los moros y los soldados de la Legión Extranjera invaden las hermosas regiones de España, llevando consigo la muerte, el hambre y la desesperación.

Madrid, centro firme del arte y de la cultura, está en llamas. Sus obras de arte sufren los bombardeos de los rebeldes que no perdonan ni los refugios infantiles, ni los hospitales: mujeres y niños son asesinados, cazados en sus hogares, desprovistos de todo.

La ola de desvastación del fascismo internacional debe quebrarse. El recrudecimiento to inhumano del obscurantismo, del prejuicio de raza, de la rapiña y la glorificación de la guerra, tiene que sufrir su derrota final en España. La civilización debe salvarse antes de que haya sido sumergida en la barbarie.

En este proceso supremo, y ante el sufrimiento del pueblo español, lanzo este llamamiento a la conciencia de la humanidad. Ayudad al Frente Popular Español; que millones de voces griten a la reacción: Alto ¡Que millones de hombres vengan a ayudar a la Democracia, que acudan en socorro de la civilización y de la cultura!".

(De *Prensa Hispánica*. Buenos Aires, 5 junio de 1937).

Don Marcelino y don Francisco

Por GREGORIO MARAÑON

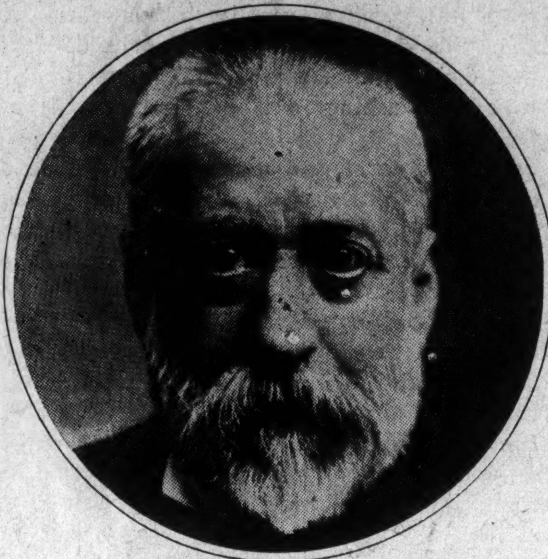
= De *La Nación*, Buenos Aires, 21 de Octubre de 1934 =

Un amigo mío me ha hecho el regalo de una carta que don Marcelino Menéndez y Pelayo envió, hace ahora 36 años, a su padre, ilustre escritor también: de los que han perdurado y se han ennoblecido aún por la acción corrosiva del tiempo. La lectura de esta carta me ha producido una profunda impresión; mucho más honda que la que un documento de tan insigne firma había de causar en un español curioso y en un aficionado a los papeles viejos. Esta emoción era de otra categoría: era una emoción histórica, de "clave" de muchas cosas que han ocurrido después y que florecen en el momento actual: encrucijada de pasión fecunda de nuestra España. En la misiva, don Marcelino habla de unas elecciones a senador a las que presentaba él su candidatura; enfrente luchaba un profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Y con este motivo hace unos juicios acerbos del jefe del movimiento institucionista; movimiento intelectual, que entonces comenzaba a ser también social: de D. Francisco: D. Francisco Giner de los Ríos.

Conozco bien la letra menuda de D. Marcelino. La letra tiene también sus modas; y ésta, española de fin de siglo, se parece a la de Pereda y a la de mi padre, amigos fraternales; y a la de otros contemporáneos, incluso a la del gran amigo de los tres, desde la acera de enfrente: Galdós. Conozco también la pasión con que el insigne crítico santanderino defendió, en privado y en público, su posición histórica en la cultura de España. Pero nunca tuve, hasta hoy, la idea precisa de lo que esa posición significaba y de lo que querían decir las posiciones opuestas. Ahora he comprendido una vez más, que todo está unido, en la vida de los pueblos, por lazos secretos y llenos de sentido; y que, acaso, lo que tiene conexión más íntima y más fecunda para el futuro no es lo similar y parejo, sino lo contrapuesto y divergente.

La España de hoy, como todas las etapas vitales de un pueblo, no es hija de una tendencia liberal o antiliberal, sino de la pugna entrañable de dos movimientos opuestos, pero en lo hondo, enlazados por las mismas raíces: por las mismas preocupaciones esenciales del pasado y del porvenir de la raza. Y esos dos movimientos no tuvieron sus representantes genuinos en los hombres políticos, que hablaban cada día, y mandaban o perdían y concitaban sobre sus idas y venidas la atención superficial de los cronistas; sino en dos hombres, no diremos que obscuros, pero sí apartados del bullir oficial. Dos españoles cuyos retratos no se publicaban a diario en los periódicos, y cuyos nombres sólo de tiempo en tiempo aparecían, en la crónica de las academias o en las reseñas de los libros, escondidos al final de una columna de las planas muertas del diario. Estos hombres eran D. Francisco y D. Marcelino.

Al hundirse el imperio español y renacer el alma hispánica — es decir en los años en que la carta fue escrita — se dibujaban claramente las dos corrientes directrices de la nueva hispanidad. Una, la que trata de anclar los restos de la nave desmantelada en el puerto glorioso del pasado: otra, la que quisiera alzar velas nuevas sobre los restos de la arboladura y dirigir el navío, enjovencido, hacia el porvenir. Menéndez y Pelayo era la tradición, hecha dignidad y eficacia, y no sólo herrumbre; Giner de los Ríos, la esperanza hecha método y energía, y no sólo quimera.



Menéndez y Pelayo

Refundida en los moldes viejos o modelada en formas originales, los dos querían lo mismo: una España nueva y grande. Pero, en la vida, lo que une o desune no son los propósitos, sino los métodos; las formas y no la substancia. Y bajo las pugnas espectaculares de los partidos políticos, bajo sus batallas y sus convenios de paz, se establece, sordo, duro, perpetuo, sin desmayos, el gran antagonismo entre las huestes que representaba D. Marcelino y las que D. Francisco conducía. Lo demás, es mentira. Castelar, republicano, adapta su vida a la Monarquía. Sagasta y Cánovas representan una ficción de antagonismo político. Don Jaime de Borbón, jefe del carlismo, presume de liberal. Todo esto es vana apariencia de la realidad nacional. Pero bajo la superficie serenada corren las dos Españas verdaderas, encrespadas, en dirección opuesta, respetando sus cauces pero esperando el momento de chocar.

La Monarquía pudo ser la clave del concierto de las dos energías antagónicas; de hecho lo fue bajo Don Alfonso XII y bajo la reina Cristina, reyes constitucionales. Dejó de serlo cuando, al dar el poder—no al dejárselo quitar—a Primo de Rivera, la Constitución murió como ficción útil y se evaporó después en la dictadura. Quedaban al desnudo las dos energías auténticas. Ya no cabía el concierto, sino la cara o cruz. La dictadura fue el triunfo de la España mirando a la grandeza del pasado. Ahora, la República representa el desquite de la España orientada hacia el porvenir.

Y los dos hombres representativos de la lucha son éstos y no los caudillos aparatosos. No en vano el nombre de D. Marcelino ha salido en los años pasados del panteón sereno de los hombres ilustres en la ciencia, donde el que entra, entra de puntillas, para servir de enseña a todo un movimiento político Hace pocas semanas, un grupo de españoles de buena voluntad ha publicado un libro antológico del Maestro, que es como un credo de la España tradicional. Y no en vano, tampoco, la parte más eficaz de la España que hoy triunfa está formada por las falanges de los que aprendieron a vivir y a crear a la sombra de D. Francisco. En el libro que Maradiaga publicó sobre *España*, pocos meses antes de sobrevenir la República, libro que en todo el mundo sonó a profecía—y la profecía se cumplió—destacaba agudamente el papel primordial de la Institución en la era nueva que se anunciaba. Y, en suma, tienen en cierto modo razón los de la acera de enfrente cuando dicen que la República ha sido el triunfo de la Institución.

¿El triunfo de una secta? ¿El triunfo de una filosofía, del "terrible krausismo" como decía Menéndez y Pelayo? No. El triunfo de muchas cosas necesarias, que D. Francisco Giner representó, pero que apetecían también al margen suyo, muchos españoles que no conocieron ni de vista al apóstol: el aire nuevo; la modernidad; la crítica personal de todo, sin vetos ajenos; la amplitud generosa en el criterio pedagógico; y, a la vez, una cosa formal pero de enorme trascendencia: el culto de los buenos modos, de la pulcritud, de lo que no es tertulia chabacana, ni casa liosa de huéspedes, ni café empapado de ocio maloliente; el amor al campo, a la madrugada casta, a la limpieza del cuerpo y a la noble energía física.

Mas todo esto, que hoy es ya un volumen denso y firme en la vida española, ¿es incompatible con la otra tendencia, la que representó Don Marcelino, con su severidad tradicional y un tanto sensualista, de buen fraile español? No sólo no lo es, sino que del remolino actual, engendrado en el choque de las dos corrientes adversas, ha de surgir el cauce grande en que las dos están fundidas. ¿Por qué no? Sólo se necesita un poco—o un mucho—de comprensión, de tolerancia en cada bando. Esto sólo: que se pongan de acuerdo en una cosa esencial: en el reconocimiento de los valores morales; lo que el mundo actual, para desdicha suya ha olvidado.

Es decir, que Don Marcelino, si resucitase, no pudiera volver a escribir esta frase terrible y representativa de mi carta: "Giner será todo lo bueno que se quiera, pero...".

Porque cuando un hombre es bueno, no hay pero que valga.

Biarritz, Setiembre de 1934.

Había en Tebas un cuadro que representaba a los jueces sin manos y a su presidente con los ojos cerrados: era para indicar que la Justicia no debe aceptar regalos ni dejarse seducir.

(De Plutarco, en *Isis y Osiris*. Madrid 1910).

Un miliciano de la cultura de España se encuentra en México

Apuntes de una conversación con José Moreno Villa

Por LUIS CARDOZA Y ARAGON

= Envío del autor. México, D. F., junio de 1937 =

Hace ya algunos días que el gran poeta español José Moreno Villa, se encuentra en México. Es un hombre representativo de la España eterna, un poeta verdadero y, como tal, un hombre que ha estado siempre con el pueblo. Su obra es copiosa y en ella constamos que la poesía ha sido, no la preocupación de su vida, sino su vida misma. La pintura, el dibujo, son otras formas de su voz para decirnos lo que olvidan sus palabras , lo que sus palabras pueden decirnos.

OBRAS DEL POETA

. *Garba,* (poesía, 1913) *El Pasajero. Luchas de pena y alegría. Evoluciones,* (prosa y verso). *Colección* (poesía). *Patrañas* (cuentos). *Jacinta la pelirroja* (poesía). *Puentes que no acaban* (poesía). *Carambas* (poesía). *Salón sin muros* (poesía).

Al arte y a la investigación artística ha consagrado parte importante de su esfuerzo. La República le nombró Jefe de Archivo del Palacio Nacional..

Su monografía *Velazquez,* es la más clara, concisa y justa que se ha escrito en España sobre la gran figura. La traducción de los *Conceptos Fundamentales en la Historia del Arte,* de Wolfflin, que hizo Moreno Villa, es conocida de toda persona amiga de las bellas artes y se agotó pronto.

En los Clásicos de *La Lectura,* Moreno Villa editó: Lope de Rueda y Espronceda.

En la Colección Calleja, editó y prologó otro clásico: Juan de Valdés.

Hizo el catálogo crítico de los Dibujos del Instituto Jovellanos, colección hoy destruída por un incendio.

En 1927, nos ofrece *Pruebas de Nueva York* (Impresiones de un viajero).

Las ediciones de *La Pluma* publican su traducción de la novela romántica de Federico Schlegel: *Lucinda.*

MILICIANO DE LA CULTURA

—"Soy un miliciano de la cultura, un emisario del Gobierno. Por eso estoy en México—nos dice José Moreno Villa—. Daré algunas conferencias y expondré dibujos. Por el momento escribo poco. El dibujo me ofrece una manera más apropiada para expresarme. Casi no puedo escribir. La guerra trastorna muchas cosas, entre ellas la lógica del pensamiento. Lo escrito por mí, por mis amigos, ¡me parece tan alejado, tan sin interés ahora! La guerra española me ha ocasionado una crisis profunda, aguda. No creo que sea sólo mi pensamiento el que atraviesa por esa gran crisis, sino el pensamiento de muchos intelectuales españoles. He dejado la pluma estas semanas últimas, casi por completo, después de haber escrito unos cuantos poemas de guerra que gustaron en España. He dibujado mucho, en cambio".

LAS REVISTAS "HORA DE ESPAÑA" Y "MADRID"

—"Antes de salir de Valencia, en donde la República reunió a lo más valioso de la inteligencia española, fundé con otros escritores, artistas y científicos, las revistas *Hora de España* y *Madrid.* Espero que les hayan llegado a México. Escribí en ellas las palabras de saludo al iniciar sus labores. Al salir de Valencia y encontrarme fuera de España, por orden del Gobierno, me dí cuenta de la gran tensión con que vivía allá. Sentí que todo yo me dilataba. Pero, ahora de nuevo me siento como falto de España, de una manera intensa y continua".



José Moreno Villa
(Hacia 1924)

(A mí me pareció que el poeta sufre profundamente con estar fuera de su patria. Le hace falta el aire, el cielo, la tierra, los muros, las piedras, las plantas... No podría soportar un alejamiento largo por que como dice: "la nutrición espiritual me la da mi suelo. Fuera de mi país me siento alma errante, sin arraigo". Alguna vez le dije esa impresión que me daba. Y recordé páginas de Azorín, escritas en París, un Azorín completamente desaclimatado en lo espiritual, lleno de sufrimiento y que parece que no ha vuelto a pisar tierra firme desde que salió de España).

—"Confío en que su pericia e inteligencia excusará la pregunta corriente de "quién ganará la guerra". Esta pregunta me resulta de una frivolidad incomparable. Me recuerda a los que se acercan a un jockey en las carreras de caballos para informarse y apostar. Y la guerra no es una carrera de caballos, ni una jugada de bolsa. Estar en la guerra es querer ganarla, poner fe y entusiasmo en ganarla, no detenerse en profecías ni conjeturas, sino ayudar. Es poco serio eso de pasarse las horas discutiendo cuando las gentes se están matando y las poblaciones necesitan avituallamiento".

"Por eso la posición de los que se van de España a contemplar la guerra, es inmoral. Ellos creen que el peso de sus palabras podría encender más la contienda, empeorar la matanza, pero el hecho es que con el mutismo o el balanceo *cuco* hacen más daño".

"Y hoy por hoy, la conducta, el valor moral, es mucho más apreciado que cualquier otro valor, por grande que sea en los terrenos de la cultura".

LO INDIVIDUAL DEJA PASO A LO GENERAL

—Usted no ha hecho nunca política, que nosotros sepamos. Siempre le hemos visto, desde aquí, metido en su poesía, en su pintura, en sus investigaciones artísticas. Es el caso de muchos de los más altos exponentes del pensamiento español. Usted siempre ha sido un poeta.

—"Yo no soy político, replica Moreno Villa. No he figurado nunca en partido alguno, aunque he tenido mis simpatías. He sido y sigo siendo liberal, eso que ya se considera una anticualla. Pero mi posición no tiene ninguna importancia. En estos momentos españoles, lo individual deja paso a lo general. Y en el individuo lo que más importa es la conducta. En tiempos de guerra, como le digo, suben los valores morales. Casi lo dominan todo. El Gobierno, sin embargo, quiere sostener los valores científicos, literarios, artísticos. Ya sabe usted que sacó de Madrid a las personas que hacían obra de importancia en cualquier terreno espiritual y les dio albergue y medios de trabajo en Valencia".

"Usted sabe que allí hemos fundado dos revistas con ayuda del Gobierno: *Hora de España* y *Madrid.* Se debe ya saber en América lo que ha hecho el Ministerio de Instrucción por la enseñanza primaria y secundaria, lo de las guarderías infantiles y el instituto para que los obreros puedan ingresar a la Universidad mediante un bachillerato abreviado. También se debe conocer lo hecho por salvar cuadros y libros. El esfuerzo del Ministro Jesús Hernández y del Subsecretario Roces, han sido enormes, teniendo en cuenta que se hacían y hacen en los momentos en que la guerra exige para sí el material humano".

PRIMERA VISITA A MEXICO

—"Sí; es la primera vez que estoy en México. Le conocía un poco por personas, lecturas y grabados. Me falta conocer el ambiente o la realidad directa. Todavía es pronto hablar. Lo que vaya escribiendo en estos días no pasarán de meras observaciones".

"He compuesto aquí algunos poemas de ausencia, que se publicarán más adelante. Ahora, a ver lo que hay de diferente o análogo en la arquitectura, en los monumentos, en los materiales de construcción, en los productos del país. Ese tezontle que usan en las construcciones aquí, es maravilloso por su calidad y su color tan cálido y tan serio. La luz de México me recuerda la de Madrid, que también es muy clara. En ella se dibujan con absoluta nitidez las formas lejanas. Comienzo a ver la pintura mexicana. En España me parecía descomunal, gigantesca. Ahora la estoy viendo dentro de una proporción más humana, más a su tamaño verdadero".

(Naturalmente procuramos, y no hubo

para ello esfuerzo alguno, conversar con José Moreno Villa de los valores literarios y artísticos que interesan en México, a fin de conocer algo de los puntos de vista del poeta español).

ANTONIO MACHADO

—"Leo muy poco, sólo lo que siento que me alimenta profundamente. No conozco la producción literaria moderna de América con detenimiento. Lo que me apasiona es el trabajo de creación y a ello dedico las pocas horas de que dispongo. En Madrid pasaba todas las mañanas en mi labor de archivero. En el día tengo sólo dos o tres horas verdaderamente mías que dedico a mi obra. Mis lecturas predilectas son de autores afirmados ya por los siglos o por varias generaciones. Busco la solera del pensamiento, del sentimiento, no lo agraz o de moda".

"Allá por el año de 1913 rendí homenaje a Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Yo, neófito, les reconocí como maestros, pero dispuesto a realizar mi voz propia. Creo que Antonio Machado es el poeta más hondo, más trascendente, más grande de la España actual. Me encantan, asimismo, algunos poemas de Don Miguel de Unamuno. Y he animado primero y admirado después a García Lorca, Alberti, Cernuda, Prados y Altolaguirre".

"Sí; Neruda es denso. No es para nada una poesía ligera la suya. Juan Ramón le ha combatido. Es todo lo opuesto que pueda imaginarse a su poesía. Pero, es una poesía cargada de savia, honda, llena de vida".

LA LITERATURA ES LA COSA MAS MISERABLE SI...

—"Creo que nada es más triste—prosigue Moreno Villa—que una poesía que no es indispensable, que no es verdaderamente grande. La literatura es la cosa más miserable si carece de nobleza, hondura y significación".

—Dalí nos ha interesado en México, le decimos a Moreno Villa. Creemos que, no obstante que se le señala como ultra literario, ha logrado extender las fronteras de la expresión pictórica. Después de Pablo Picasso, español también, Salvador Dalí ha dado un nuevo impulso a la pintura europea que se encontraba como sin salida.

INMORAL LA OBRA DE DALI

—"En efecto, responde el poeta español, Dalí tuvo genialidades suficientes como para eso. Ha interesado al mundo pictórico e incluso al mundo médico. Pero visto desde el ambiente de guerra y tragedia en que nos movemos los españoles, resulta inmoral su obra. Esas preocupaciones de la libido, esos temas eróticos de marcado sabor paranoico, todo ese mundo de Freud y de alguien más, sobre ser patológico es inmoral en estos momentos, por la ausencia de amor a algo. Creo que es una cuestión de moda que no tardará mucho en pasar. Poseo una cantidad regular de dibujos de Dalí, hechos mientras estudiaba en Madrid, y notas para un estudio sobre él. Creo que prácticamente no suma gran cosa a la pintura".

CUBISMO: PINTURA SIN DRAMA

—"El cubismo,—continúa Moreno Villa —me parece un arte neutro. Huyó del drama. Una pintura sin drama humano, carece de profundidad. El cubismo, por ello, pronto degeneró en decoración y en la decoración encontró, acaso, su mejor salida. En un cuadro bastan unas cuantas manzanas, un árbol, una figura, para crear el drama. El cubismo, voluntariamente se aleja de él".

—Sorprenderán e interesarán sus opiniones —le decimos a Moreno Villa. Recordar la moral a propósito de arte, a propósito de Dalí, o juzgarlo todo en relación a particular momento histórico, merece una explicación más completa para no ofrecer una síntesis demasiado primaria de su pensamiento. Y en cuanto a lo del cubismo ¿no le parece que el drama del cubismo es más bien un drama exasperado, intencional y vertiginoso, acaso no el de la vida objetiva, sino el drama puro de la inteligencia? Y el cubismo no es más que un episodio de la prodigiosa actividad artística de Picasso.

LA MORAL EN EL ARTE LA GUERRA Y LOS VALORES MORALES

—"Ya sé que los valores pictóricos no se deben pesar o medir con pesas o medidas morales, nos responde Moreno Villa. Pero yo, en las circunstancias presentes, no puedo eludir este modo de juzgar las cosas. Comprendo que es efecto de la guerra y que cuando vuelva la paz, volveré a ver los productos humanos (literarios o artísticos) de otro modo".

"Si la pintura y la poesía fuesen como la matemática, la química o la astronomía, esto es, ciencia, esto es, pura objetividad donde no cabe sentimiento, pasión, ingenio, gracia humana, sería totalmente absurdo acercarse a ellas con la moral. Pero las artes son subjetividad ante todo. En ellas se revela el alma del productor. Y al alma se le puede pedir cuenta de los ingredientes morales que la componen".

"Esto no es algo que se me ocurra a mi caprichosamente. No niego que haya una crítica de arte que se limite a pesar los valores plásticos; pero existe también otra crítica que ante la obra total de un hombre se hace la siguiente pregunta: "¿qué hay en el fondo de esta personalidad?". Y esa pregunta se contesta desde el campo de la psicología, o de la moral. No es nada difícil mirar así a un Goya, a un Velázquez o a un Greco. Si tengo tiempo escribiré aquí en México algo sobre este tema, que desde luego ha nacido en mí a causa de la guerra. Por hoy baste decir que cubismo significa para mí "neutralismo", apartamiento del drama humano y que el mundo revelado por Dalí es un mundo adverso, contrario a la salud pública, perverso, que nadie querrá tener ante los ojos en una pared de su casa".

"Insisto, amigo mío, en que con la guerra se han apoderado de nosotros, con exclusividad, los valores morales, entre los cuales están la conducta, el estímulo, la abnegación, el sacrificio, la lealtad, el amor al suelo y a su gente".

—Mil gracias por sus explicaciones. Ob-

Sangre de Estrellas

= *Envío del autor*. San José de Costa Rica =

A Rogelio Sotela, correspondiendo a su dedicatoria de unos lindos *Versos sin Literatura*.

He escuchado tu grito,
hondo clamor de un alma
que tiene el privilegio
de decir en voz alta
y armoniosa, lo que otras
desventuradas almas
musitan en la sombra
de inexorable ataxia
sin poder dar al viento
fresco de la mañana,
los claros y vibrantes
ecos de su palabra.

Dices bien, los que muerden
la carne lacerada
con dientes afilados
en esmeril de infamia,
sin hambre de Justicia
y sin sed de Esperanza,
han de sentir que brotan
de sus fauces sangradas
las rosas encendidas,
de la divina gracia,
porque al morder estrellas
sangran las alboradas!

Y así como Longino
al clavar su estocada
en el pecho del Justo
hizo brotar un alba
que inundó sus retinas
de la luz que añoraba,
las flechas de la insidia
por el odio inflamadas,
encienden en la sombra
resplandecientes llamas.

Tu canto de hoy es eso,
luz de estrellas mascada
por la quijada edénica
que fué la primer arma
que esgrimiera la Envidia,
flor que perfuma la amplia
soledad en que viven
esas sórdidas almas
que tu grito ha exornado
de magníficas galas,
chorro de luz que brota
de la aleve estocada
y hace ver a los ciegos
de la conciencia humana.

Dios te guarde, Poeta,
para la lucha diaria
del Arte, que es la lumbre
contra el mal, que es la nada!

JOSE MARIA ZELEDON

27 de junio de 1937.

servo que constantemente en el diálogo el arte nos lleva a la guerra y la guerra nos devuelve al arte.

—"Dejé Valencia con la seguridad absoluta en toda España del triunfo de la causa noble del pueblo español. En México, mejor que en cualquier parte del mundo, se siente el entendimiento completo, general, de nuestro problema. Y por ello, casi le agradezco que no hayamos hablado de lo que ustedes conocen con tanto detalle como fervor. Dentro de pocos días llegarán quinientos niños españoles que recoge el pueblo de México. Con toda sencillez quiero decirle la emoción profunda, grave, que he sentido al llegar a México. Estaba en los Estados Unidos, por órden de mi Gobierno, porque no soy sino un miliciano más, y por órdenes de mi Gobierno y gestiones de mi grande amigo Genaro Estrada, vine a México, en donde espero ampliar las simpatías que los mexicanos sienten por mi pueblo".

Correspondencia

El confinamiento de Diógenes de la Rosa?... Acusa la compañera

= *Envío de la autora* =

Señor Dr.
Octavio Méndez P.
Presente.
Estimado señor:

Me dirijo a Ud. en solicitud de que publique esta carta en su leída columna de *La Estrella*. Su objeto es demandar cooperación en el sentido de obtener la libertad inmediata e incondicional de mi esposo Diógenes de la Rosa, ilegalmente detenido desde la noche del día 14 de los corrientes. Resumo el suceso que provocó su encarcelamiento. Varios venezolanos exilados por el Gobierno de López Contreras, se reunieron en el local de la Avenida Norte, frontero a la casa Presidencial, para tratar respecto a los mejores medios de alcanzar los lugares a donde precisaban dirigirse. Entre ellos se encontraban Diógenes de la Rosa y el pintor Ivaldi. Diógenes, porque un compañerismo de muchos años le une a la mejor juventud de Venezuela, a la que padeció tortura, prisión y destierro bajo Juan Vicente Gómez y a la que sigue hoy sufriendo y luchando por acabar en Venezuela con la barbarie gomecista. En nuestra casa han encontrado albergue temporal alguno de esos grandes muchachos a quienes el gobierno de López Contreras arroja fuera de sus hogares. Diógenes les ha ayudado cuánto ha podido en los fastidiosos menesteres de los visos de pasaportes y en otros semejantes, que, para todo exilado político, caído de improviso en país extraño, se convierte en un problema. Por eso estaba con ellos la noche del 14 de junio cuando penetraron a dicho lugar varios funcionarios de la policía y arrestaron a los circunstantes bajo la acusación de "reunión subversiva". ¿Puede Ud. ver algo más absurdo? Reunión subversiva en un sitio accesible, a puertas abiertas, iluminado hasta más no poder y a cuyos asistentes no se les ocupó ni un cortaplumas? Reunión subversiva frente al Palacio Presidencial, y a la cual llegaron todos los grupos y en automóvil después de cenar en uno de los jardines de cerveza más concurridos de la ciudad?

Pero lo más curioso a fuer de pueril es lo que ha venido después. A dos personas que allí estaban, los Sres. Dr. J. R. Wendehake y J. A. Silva, se les pone en libertad bajo fianza, a pesar de que asistieron a la "reunión subversiva" y se les exonera de toda responsabilidad, mientras que a Diógenes de la Rosa y Humberto Ivaldi se les sigue manteniendo encerrados y se les amenaza con el confinamiento a Taboga porque son comunistas. ¿No ve Ud. que aquí el absurdo toca los límites de la irracionalidad? ¿Acaso si la reunión hubiera sido subversiva, no les cabría igual responsabilidad y merecerían igual tratamiento todos los que en ella participaron, sea cual fuere su ideología política? Pues bien, de esto último y de algo peor se trata. A Diógenes se le quiere castigar en esta ocasión por sus ideas y por algo más. Después de haber hecho innumerables e infructuosas gestiones para obtener su libertad bajo fianza, puedo declarar solemnemente y con toda responsabilidad que a Diógenes le mantienen en prisión y le amenazan con confinarlo a Taboga quienes le odian y carecen de valor y capacidad para combatirlo ideológicamente en cualquier forma digna de hombres. No atreviéndose a saldar sus cuentas, si las hay, quieren enviarlo a Taboga por dos años a sabiendas de que esto constituye una hipócrita condena a muerte. Todo Panamá sabe que Diógenes es un hombre de salud precaria, apuntalada por los infinitos cuidados de su familia y que arrojado fuera de los suyos, sin que nadie atienda las mil minucias que le mantienen en pie, no resistirá mucho tiempo vivo. Ellos lo saben y como quieren matarlo, pretenden enviarlo a Taboga. ¿Realizarán sus deseos? ¿No habrá quien se resuelva a pedir, exigir la libertad inmediata de Diógenes de la Rosa y Humberto Ivaldi? ¿Dónde está la solidaridad de los intelectuales para quien, debo decirlo en esta ocasión, es uno de los auténticos valores panameños? Conozco cartas, dedicatorias, he oído referencias verbales numerosísimas en las cuales se elogia a Diógenes y hasta se le llama, que él me perdone estas indiscreciones, "joven maestro"; ¿donde están esas voces laudatorias que no se alzan ahora para pedir su libertad incondicional e inmediata? No me atrevo, a pesar de todo, a decir que dejarán que la maldad se consuma y es por esto por lo que le dirijo a Ud. esta carta.

Le agradezco su publicación y le pido no tomar a mal que yo trate de hacerla conocer por otros medios.

Soy de Ud. deferente servidora,

Angela A. de De la Rosa

La densidad de población en la independencia puertorriqueña

= *Envío del autor*. Tegucigalpa, abril de 1937 =

38.000 es la cifra de habitantes que anualmente vienen a sumarse a la población total de Puerto Rico, según la estadística de última hora. Para un territorio de diez mil kilómetros cuadrados y más de millón y medio de personas, este dato revela un aumento considerable, un aumento que repercute en la economía de la isla con doble fuerza si tomamos en cuenta que las ocho décimas partes de esa extensión territorial son monopolio de los *trusts* yanquis.

De ahí que para los isleños, dignos partidarios de la redención de su país, éste sea uno de los mayores obstáculos a sus patrióticos ideales. Contarían con una independencia nominal, basada en las fórmulas políticas, más no en el hecho fundamental de la posesión de la tierra que, de acuerdo con lo expuesto, tiene al final de cada año, 38.000 desposeídos más.

Para solucionar en parte semejante problema hanse dado a conocer diversos proyectos, que en resumen tienden a descongestionar la isla de tamaña densidad de población con el fin de volver menos difícil el caso trascendental de su economía al momento de lograrse la independencia. Harto sabido es que Puerto Rico es la tierra más poblada de América, relativamente, y la que por obra y gracia de la labor *civilizadora* del capitalismo yanqui, dispone de menos tierra para aliviar sus necesidades primordiales.

En cambio los países vecinos del continente español ostentan el fenómeno contrario. Alrededor del Caribe existe la superabundancia de territorio y la escasez abrumadora de habitantes. México, Centroamérica, Panamá, Colombia y Venezuela, tienen de sobra lo que en Puerto Rico no existe. Son los nuestros pueblos que exigen una pronta inmigración para atender como es debido, al desenvolvimiento de su agricultura y comercio, fuentes primarias de la vida económica de la nación, pero desgraciadamente una desorientación en los medios de alcanzar tal finalidad retrasa la obra práctica y seguida con método para dar en el blanco de la realidad.

Nos hacemos ilusiones, que no siempre concuerdan con la técnica, respecto a inmigraciones europeas, y dejamos a un lado los aspectos esenciales del problema relativos a la idiosincrasia, al idioma, en una palabra, a la raza, que es la llamada a salvar nuestro porvenir de las absorciones extrañas.

Contribuiríamos, pues, a esta labor naciolista y de fraternidd continental, planteando el caso de la inmigración puertorriqueña. Panamá y Costa Rica, gracias a su relativa paz y mediana organización, podrían brindar suficiente campo a familias isleñas que hoy, como al comienzo de la colonización yanqui, viven desposeídas de la tierra, de su tierra, para entendernos mejor. En el inmenso territorio de Quintana Roo posée México una extensión de cuarenta mil kilómetros cuadrados con una población de treinta mil almas. Colombia y Venezuela, están en condiciones similares, y urge a estos países un volumen considerable de población para desarrollar, en parte siquiera, los grandes recursos naturales de su suelo.

Por consiguiente en la resolución favorable de este importante asunto involucraremos dos aspectos esenciales de la vida iberoamericana: el mejoramiento de la existencia de millares de familias que integran nuestra propia familia, y la posibilidad de realizar en término más breve la independencia de la isla antillana, cada día más abatida y saqueada por el imperialismo del *buen vecino*.

Agustín Tijerino R.

Otra vez con la United Fruit Company

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración*. Costa Rica y julio de 1937 =

Ha empezado su vocerío periodístico la fauna creada por la United Fruit Cº en la región del Atlántico. Ahora necesita la fatídica empresa bananera la entrega total de la región del Pacífico y hace accionar a los energúmenos de esa fauna. Los recluta de entre los que en algún tiempo ensayaron combatirla. Sabe la bananera que son los más eficaces en la propaganda. Como los conquista haciéndolos sus favoritos nada le escatiman en el vasallaje. Son lacayos perfectos.

Los oímos clamando porque sean aceptados los nuevos contratos propuestos al país por la United Fruit Company. Claman en el mismo tono usado por los lacayos de la región atlántica. No necesitan variar ni la lógica ni la ética. La fatídica empresa del banano sabe que tiene la garra clavada en la entreña de un país desvencijado. Los merodeadores de la politiquería le han servido de panza porque ella hace desde presidente de la República hasta ministros. Estando con la bananera conquistan posiciones elevadas los hombres de Costa Rica. Cuando no están con la bananera fracasan. Y los grandes dan el ejemplo a los pequeños. Para la gritería periodística busca la bananera aquellas figuras maleadas por la codicia y sabe que son capaces de dar los aullidos más feroces para vencer la poquilla resistencia que el país le opone.

Allí están ya gritando por el *desarrollo del Pacífico*. Primero la bananera acaparó tierras y formó el inmenso latifundio. Cuando las tenía cercadas y con títulos de propiedad inscritos pidió contratos para el *desarrollo* del cultivo del banano. Siguiendo la táctica de siempe presentó a los hombres del Gobierno un contrato monstruoso. Sabía que no sería aceptado. No le interesaba que fuera aceptado. Lo que le interesaba era tirar el anzuelo y que los peces grandes y el gardumen se alborotaran al olor de la carroña. Ya los tiene alborotados. Hablan del *desarrollo* de la región del Pacífico. Para desarrollarla es necesario que una compañía de tantos millones de dólares como la United Fruit Company sea la que tenga contratos que la capaciten para hacer poderosas inversiones. Sólo la United Fruit Company es capaz de transformar nuestras vastas y fecundísimas regiones del Pacífico en bananales inmensos. Para el milagro de la transformación necesita la bananera el contrato que le garantice por tres o cuatro décadas, no digamos ya el monopolio exclusivo, porque nadie concibe negocio de esa empresa voraz sin monopolio, sino el impuesto ínfimo sobre la fruta exportada, los ferrocarriles, los muelles, los canales, los puentes, el comercio. Todo debe entregarlo el país a la bananera a cambio de que invierta sus millones en el *desarrollo* de la región del Pacífico. Los lacayos que ella alquila lo piden a gritos en las columnas dobles de la prensa adocenada.

La United Fruit Company sabe que mantiene en vasallaje a un país cuyos hombres de gobierno la han servido o la sirven o están para servirla. Sabe que esos hombres adueñados del mando no podrán jamás estar contra ella. La acatarán. Le darán lo que ella pida hoy y mañana y dentro de cien años. La terrible maldición de esa Compañía es que empuerca el alma del hombre que la sirve por los siglos de los siglos. Y un país en donde la United Fruit Company le ha emporcado el alma a sus hombres es un país enteramente vasallo de ella.

Costa Rica es vasalla de la United Fruit Company. No tiene opositores la Compañía. Hablamos de opositores con fuerza política o económica para contenerla y obligarla a ceñirse a principios de justicia y de decoro. Los que la combaten cuando la ven en actitud de dar el zarpazo terrible son un grupillo insignificante del cual la bananera se ríe. Contra ese grupillo de extraviados en este medio emporcado levanta la United Fruit Company su masa compacta de prohombres y no prohombres. Con esa masa impone hoy, impondrá mañana y seguirá imponiendo siempre sus sistemas de explotación monopolizada.

Envió contratos monstruosos y no esperó mucho tiempo para hacer concesiones. Porque este es su desgraciado procedimiento. Lleva el proyecto de contrato y luego empieza a ceder. Cede en lo superfluo. En lo sustancial permanece agarrada como un pulpo a su presa. Cuando intentan despegarla de allí amenaza. Y a la amenaza de la United Fruit Company le tienen pavor sus criaturas. Inmediatamente vociferan las criaturas de esa fauna nacida en el Atlántico y trasplantada hoy al Pacífico. No es posible enojar a la bananera. Debemos ceder, porque si no abandona el país. Y desgraciado el país si la bananera se va. ¿Qué hará el país si la bananera se va? Cuando operaba en grande en el Atlántico dijo muchas veces que abandonaría a Costa Rica, porque en otros países tenía reservas enormes de tierras y allí le abrían los brazos para que llegara a *desarrollarlas*. Las criaturas suyas lo vocearon. Ante la amenaza de que se fugaba le otorgaron nuestros Congresos y nuestros hombres de gobierno los contratos que solicitaba y a los cuales había hecho concesiones.

Como ya ha hecho concesiones en los contratos que pide para el *desarrollo del Pacífico* entonces sus lacayos salen a formar la gritería periodística. Todo debe ser entregado a la United Fruit Company para que haga de la región pacífica lo que le venga en gana. No dicen nada nuevo esos lacayos. Ya oímos decir lo mismo cuando lo del Atlántico. La comedia es la misma. Sólo han variado un poco los personajes de la fauna. Son recolectados en otras reservas. Ni vale la pena tomarlos en cuenta. Ellos usan la doble columna de la prensa adocenada. Los que por no ser ni imbéciles ni lacayos de la United Fruit Company no podemos extender en una superficie tan cara nuestra oposición a los nuevos planes de la inicua explotación de la bananera, nos contentamos con decir altivamente nuestro pensar honrado. Le salimos al paso, no a los lacayos porque estos enredan, sino a la propia bananera que los alquila para la entrega.

Y le decimos con el poder que nos da nuestra condición de hombres jamás manchados por esa empresa fatídica, que de antemano puede contar con que los mangoneadores de las cosa pública le pasarán los contratos para *el desarrollo del Pacífico*. De pronto sale cualquiera de esos títeres afirmando que esos contratos son sus contratos, los contratos del mangoneador. Ya la frase del entreguismo criollo la consagró un grande entreguista y de ella se sirven sus sumisos discípulos. La United Fruit Company llega, para su dicha personal, a tocar a las puertas de la nación cuando los hombres de esa nación son ruinas. No tendrá opositores. Los contratos le serán pasados blandamente. La región del Pacífico es de la United Fruit Company. El entreguismo que operaba desde el Poder la trasplantó a nuestras feraces reservas del Pacífico. Ahora sólo le toca gozar en paz del inmenso latifundio.

Pero sí nos ha de quedar, a quienes no dejamos un alma emporcada por los vahos de la United Fruit Company, el derecho de sacudir una lanza más para clavarla contra sus garras tentaculares. Ahora grita la United Fruit Company que la explotación de la región del Pacífico, es decir, los contratos que ella ha presentado a los mangoneadores de la cosa pública debe ser tratada como un gran negocio y con el criterio de los hombres de negocios. Todo para negar a quienes la han combatido en otras ocasiones similares autoridad para combatirla. Estamos seguros de que si no fuera un grande, un enorme negocio este de la explotación de la región del Pacífico, jamás la United Fruit

---

La Cámara aprobó el dictamen favorable al Tratado Comercial con los Estados Unidos por 32 votos contra 10.

(*Diario de Costa Rica*, 15 de junio de 1937)



Nación libre y soberana... en sentido figurado

Madera de *Emilia Prieto*

Company se hubiera echado sobre él con esa rapacidad felina que usa en nuestros países. Porque es un enorme negocio, es que lo está defendiendo con sus lacayos a como dé lugar. Porque es un gran negocio es que se apoderó de todas las tierras de esa región usando los mismos procedimientos de rapacidad usados en el Atlántico. Claro que es un gran negocio y bien hace la fatídica bananera en querer que sólo lo discutan negociantes. Con el criterio del negociante progresa esa compañía. Criterio de hombres para quienes sólo vale el dinero sacado de cualquier manera. Criterio de gentecilla sin visión cuyo único anhelo es el dinero. Muy complacida estaría la United Fruit Company si el país no tuviera un solo inconforme que hablara contra ella y estuviera poblado por ese tipo de negociante que ella exalta cuando necesita el contrato inicuo.

Pero este es ciertamente un gran negocio, el más grande negocio que por muchos años se le presentará al país, mas no el negocio de los mercaderes. Entregada la región del Pacífico a la explotación inicua y monopolizadora de la United Fruit Company, se habrá entregado la más vasta reserva de tierras de un país que ya va careciendo de ellas, que las ha entregado torpemente y va dejando en la condición de arrimadizo al nativo. La región del Pacífico en poder del monopolio de la United Fruit Company será el cierre de la cadena de esclavitud que forjó para nuestra desgracia la voracidad de esa Compañía. Es un gran negocio nacional y como tal debe ser considerado y tratado por el costarricense. No tiene derecho la United Fruit Company a despojarnos por medio de sus lacayos de nuestra obligación de defender la región del Pacífico. Es negocio de los hombres honrados nada más. Su fauna es conocida. La creó precisamente para el vilipendio del costarricense y de la nación. Quizás le cueste más de lo que la indiferencia del país le exige. Dése cuenta la United Fruit Company de que sus procedimientos han minado hondamente la resistencia del costarricense y que ella es amo siempre que necesite un contrato. Pero también nos damos cuenta de que hay un grupo de costarricenses a quienes la United Fruit Company no ha manchado con sus miasmas áureos. Esos costarricenses son los que le salimos al paso sin aspavientos, sin usar la doble columna de la prensa adocenada que no podemos pagar. Le salimos al paso para gritarle que en la región del Pacífico solamente quiere hacer en mayor escala y con posibilidades superiores de lucro lo que hizo en la del Atlántico. El espejo es la región del Atlántico. La explotó y hoy la deja convertida en erial. ¿Qué beneficios permanentes le quedaron al país después de un cuarto de siglo o más de *desarrollo* de la región atlántica? Ninguno. Aquello es tierra estéril. Aquello es erial nada más. Pues lo mismo será la región del Pacífico. Son tierras de mayor fecundidad productiva y tardarán más tiempo en agotarse. Pero se agotarán y los millones que los lacayos de la United Fruit Company nos ponen a moverse allí sólo habrán servido para volver centuplicados a las arcas de los magnates que desde Boston mueven esta danza funeral. La United Fruit Company quiere contratos para clavar más hondo la garra y hacer imposible la defensa del país. Esto es todo. La región del Pacífico cruzada de ferrocarriles, canalizados sus ríos inmensos, llenados de muelles sus puertos, sólo sirven a los intereses de la United Fruit Company. Aquello será el feudo más espantoso. El comercio será para ella exclusivamente. Esa compañía tiene calculada la explotación en tal forma que los dineros que riegue en una región vuelven fatalmente a sus gavetas. El comercio es la forma más eficaz de volver a recuperar lo que sacó para pagar en jornales y en productos de la tierra. Por hacer un comercio vasto y eficaz canaliza y llena de ferrocarriles y puentes y construye muelles y hará aeropuertos. El Pacífico será la explotación impenetrable de la United Fruit Company.

Por eso hablamos y no toleramos a la United Fruit Company que pretenda arrancarnos la obligación de acusarla, de combatirla. El contrato de explotación de la región del Pacífico lo tendrá de seguro dentro de breve tiempo. El entreguismo está organizado para servirla. Sin embargo, quien siente que su alma no ha sido emporcada por los miasmas de la United Fruit Company, tan espesos en todo momento pero más cuando los tiñe de oro en las épocas de solicitud y contratos, debe hablar y acusar a esa fatídica compañía yanqui.

Cartas alusivas

Cartago, 5 de julio de 1937

Don Joaquín: Acabo de enterarme por Repertorio *del fusilamiento del doctor don Leopoldo Alas, ex-rector de la Universidad de Oviedo e hijo, por la sangre y por el espíritu, del gran* Clarín. *Un nuevo crimen del fachismo contra la inteligencia y la cultura española ¡Una nueva monstruosidad que sin embargo es dudoso logre conmover a muchos de nuestros llamados intelectuales y quizá ni siquieras distraerles la atención de los frívolos devaneos y trasnochadas romántiquerías en que se viven mientras pasan tales cosas en el mundo!*

Hace algún tiempo leí en The Nation *la carta que le incluyo sobre el caso de Alas. Pensé traducirla y mandársela, pero la tiranía de mis ocupaciones de colegio malogró mi intención. Ahora, y aunque sé que nada aprovecha entre nosotros denunciar las iniquidades y salvajismos de estos hombres a quienes la badulaquería nacional llama los salvadores de España, estoy enviándole esa carta para que al menos algunos pocos espíritus decentes aquí y en otras partes de esta mal llamada América española sepan por qué el fachismo español, en contubernio horrible con el alemán y el italiano, asesinan a un hombre de estudio, de honor, de talento y de bien.*

Suyo afectísimo,

Mario Sancho

Sres. Editores de *The Nation*.

Muy señores míos: Acabo de recibir del gobierno español un cable que no necesita explicación:

El Presidente de la Universidad de Oviedo, el Doctor Leopoldo Alas, ha sido sentenciado a muerte por la junta rebelde. Abrigamos temores bien fundados de que la sentencia va a cumplirse. Este eminente intelectual no ha tomado absolutamente ninguna parte en la política desde antes de la rebelión fachista. En sus cargos contra el doctor Alas el fiscal ha manifestado: "La represión más severa debe comenzar con aquellos que en virtud de su capacidad intelectual y cultura son responsables por el envenenamiento de la conciencia española y por toda la sangre que se ha derramado".

Los cargos contra el doctor Alas se fundan solamente en hechos triviales ocurridos mucho antes de la rebelión y que no tienen en absoluto nada que ver con el levantamiento. Los crímenes de que se le inculpa son los siguientes: el haber sido Subsecretario de Justicia y miembro de la Casa de Representantes durante el primer gobierno republicano, de 1931 a 1933; el haber tomado parte en reuniones del Partido Izquierdista Republicano; el haber dictado conferencias en favor del establecimiento de un sistema educacional público y no sectario; el haber tomado parte, como espectador, en una reunión pública en que se pidió el perdón de Thalmann; y hasta de haber dicho una vez en una entrevista de la prensa que todos los periodistas profesionales debía contarse con que poseyeran un grado de cultura superiorior al del hombre del montón.

Durante el juicio varios de sus colegas de la Universidad testificaron favorablemente sobre su conducta como catedrático y como presidente de la universidad. Todo el juicio es una monstruosidad jurídica y un ejemplo típico de la persecución de intelectuales, catedráticos y leales católicos por los rebeldes. La Universidad de París y otras universidades en Francia y Bélgica han telegrafiado a la Junta de Burgos pidiendo la conmutación de la sencia de muerte.

Si a ustedes les parece oportuno, les agradecería muchísimo que hicieran todo lo posible por interceder en favor del Doctor Alas.

Fernando de los Ríos

Antiguo Presidente de la Universidad de Madrid.

ESCOGER EL CAMINO

No tienen otro oficio los maestros con sus discípulos—a lo que yo tengo entendido—más que apuntarles la doctrina; porque si tienen fecundo ingenio, con sólo esto les hacen parir admirables conceptos, y si no, atormentan a sí y a los que los enseñan y jamás salen con lo que pretenden. Yo a lo menos, si fuera maestro, antes que recibiera en mi escuela ningún discípulo, había de hacer con él muchas pruebas y experiencias para descubrirle el ingenio; y si le hallara de buen natural para la ciencia que yo profesaba, recibiérale de buena gana, porque es gran contento para el que enseña instruir a un hombre de buena habilidad; y si no, aconsejárale que estudiase la ciencia que a su ingenio más le convenía. Pero entendido que para ningún género de letras tenía disposición ni capacidad, dijérale con amor y blandas palabras: "Hermano mío, vos no tenéis remedio de ser hombre por el camino que habéis escogido: por vida vuestra que no perdáis el tiempo ni el trabajo y que busquéis otra manera de vivvir que no requiera tanta habilidad como las letras".

(De Huarte, en *Examen de ingenios*. "Bib. de Filósofos Españoles". Madrid. 1930).

Sobre dos libros de Marcel Brión

Por *GUILLERMO JIMENEZ*

= *Envío del autor.* México D. F., 20 de mayo de 1937 =

Marcel Brión, el escritor y ensayista francés, que desde hace mucho tiempo es la torre que difunde, en *Les Nouvelles Litteraires*, de París, el pulso de la actualidad literaria fuera de Francia, acaba de publicar, con motivo de la Exposición realizada en el Museo de l'Orangerie, de los cuadros y dibujos de Brueghel-le-Vieux, una bella monografía de este pintor, dibujante y grabador flamenco del siglo XVI.

Brueghel, en las 64 páginas que forman el libro, admirablemente impreso por la Librairie Plon, de París, es analizado de una manera penetrante y magnífica por Marcel Brión; descubriendo este exégeta del arte nuevos aspectos en la obra del formidable humorista.

En nombre de los Breughel o Brueghel, que se deriva de un pueblecillo situado cerca de la villa de Brée, aparece por primera vez en los registros de la Gilde de Saint Luc d'Anvers, en 1551.

Pero Brueghel, el Viejo, descendiente de campesinos, fue el fundador de esta familia de pintores. ¿En qué época nació? Marcel Brión anota que los investigadores discuten y aportan datos contradictorios. Inmerzel y Kamm, señalan el nacimiento del pintor el año de 1510. Hymans asegura que Brueghel vino a este valle de lágrimas en 1525; en cambio Bastelear cree que en 1528.

Muy joven, Brueghel deja su pueblecillo y toma el camino de Anveres, entrando en el taller del pintor y arquitecto Pieter Koeck van Aelst, casando más tarde, mucho más tarde, con la hija del maestro.

Después Pedro de Brueghel hace un largo viaje por Italia, recorriendo la suave campiña romana. Visita las catedrales góticas; y las transparencias de los vitrales prenden luces de inquietud y de melancolía en su espíritu. Surge entonces el drama estético del pintor entre la grata visión del paisaje y su inteligencia, drama que traduce en sus lienzos, en una revoltura de amor, de piedad, de ironía y de cólera. En Italia trabaja extraordinariamente: hace paisajes en la Toscana, en Roma, y maravillosos dibujos en el golfo de Messina.

En 1553 deja la Ciudad Eterna y se establece en Anveres. Ahí pintó un gran número de escenas populares flamencas, que copia de los mercados, de las plazas, de las viejas tabernas y de los campos de Flandes; clavando en sus cuadros, en sus grabados y en sus dibujos las figuras recias y amargas de los campesinos y las mejillas sonrosadas y regordetas de las muchachas, en el júbilo de sus danzas y en la policromía de sus ferias: *La Comida de Bodas* (Museo de Viena); *La Danza de los Labriegos* (Museo de Viena).

En 1563 Pedro Brueghel se establece en Bruselas, en donde murió en plena producción, el año de 1569.

El acervo de obras pictóricas del fundador de la familia de los Brueghel es menor que el número de dibujos y de grabados que dejó; utilizando el lápiz como elemento moralizador, legando a la posteridad la representación de los adagios populares y muchos pasajes de la Biblia. Las obras del maestro flamenco son de una soberana austeridad y de una belleza cautivamente. La línea no se deforma en sus dibujos, ni aún en los cartones de mayor ironía.

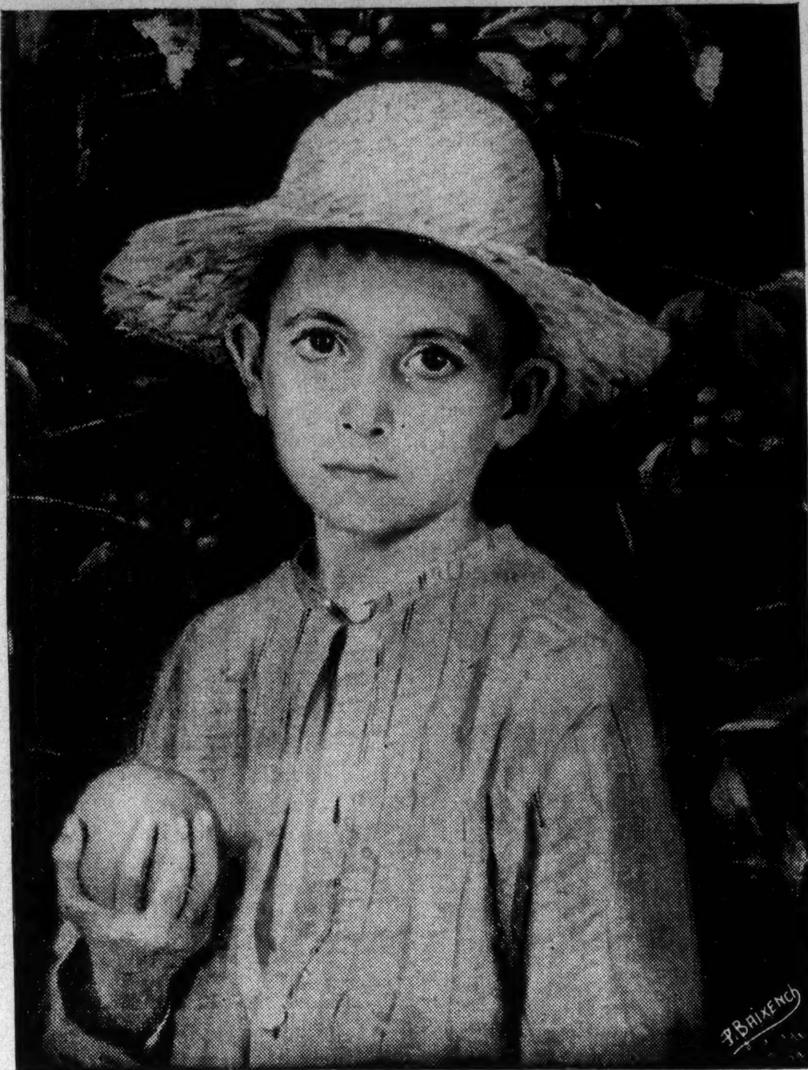
Marcel Brión, ilustre escritor, en su importante y bien documentada monografía, reproduce cincuenta magníficas ilustraciones en heliograbado, de los cuadros y de los dibujos más característicos de Pedro Brueghel.

El año pasado, Marcel Brión publicó, en *Las Editions de France*, un ardiente relato histórico sobre *Frédéfonde et Brunehaut*, las dos interesantes mujeres del siglo V. La primera esposa o concubina de Chilperico I, mujer de baja ralea y de pasiones groseras, a cuyas insinuaciones se debió que Chilperico renunciara a su primera esposa, Andovera. Intentó deshacerse de Brunequilda, mujer de Sibegerto, rey de Austrasia, hermano de Chilperico.

Es un volumen de más de 290 páginas, Marcel Brión ha hecho un estudio sorprendente de psicología, cuajado de detalles pintorescos, presentando, nutridas de encanto, a las dos interesantes figuras que atizaron la lucha fraticida. Relatando de una manera electrizante el carácter cruel y astuto de Frédegunda, la reina disoluta y altanera que han conocido los siglos.

Gracias a las viejas crónicas y al talento indiscutible de Marcel Brión, las dos reinas: Frédegunda y Brunequilda, pasan por las páginas de este admirable relato como seres de carne y sangre, preñadas de amor y de odio; caminando esplendorosamente como hienas; envueltas en los velos trágicos de sus ambiciones.

A Marcel Brión debemos esta evocación de las luchas apasionadas de dos almas, donde la verdad histórica es más fuerte y más acre que el más bello y trágico de los romances.



Cuadro de *Miguel Pou*

ALMERIA! ALMERIA!

= De *El Tiempo*. Bogota, 2 de junio de 1937 =

Almería, la que hasta ayer fue—como lo dice su nombre—Espejo del mar—acaba de ser destruída por extrañas gentes. De las aguas azules que oyeron el canto de las sirenas de Ulises, ha venido la Muerte. Unos enormes barcos negros cuya estela no traía, como las naves griegas,, el aroma de las islas, se plantaron ante la ciudad blanca y descargaron sangre y fuego. Las olas que venían arrastradas por la brisa mediterránea, sabían de memoria los versos de la Odisea. Hoy su espuma es roja y su sal es sal de lágrimas.

Almería, Almería! Tierra buena y dulce donde la innumerable cosecha del mar se vertía como una espuerta de doblones cada tarde. Tierra de densos olivares y de doradas uvas que colmaron las árabes almazaras y los lagares de los tiempos del rey poeta! Tierra que en sus viejas piedras guarda todavía la huella del coturno de los romanos grandes! Con qué palabras descubrir tu congoja y tu ruina! Espejo del Mar, te has vuelto cien pedazos. Hasta las columnas de Hércules, desde las últimas estribaciones del Pirineo, sangre, sangre, sangre!

Se necesitaría tener el alma dura como Gibraltar, ese impasible peñón inglés, para no conmoverse. Porque ningún dolor semejante te ha venido. Ni cuando los jinetes moros llegaron hasta la orilla del mar que les cerraba el paso, a llorar su desventura. Vino, aceite y sal se han derramado en los manteles de tu mesa. Tu pan de cándido trigo lo comerá boca extranjera! ¿Qué fue del Portus Magnus en que se detuvieron las galeras del Imperio? La mar latina se ha cubierto de odio y de sombras.

Almería, la de las flores todo el año; la de la primavera encendida en cada clavel de sus ventanas; la de los cantares moros; la de los muros blancos en que se alojan corazones de nardo; la que lleva sobre los hombros siglos con la alegría de un botijo de agua fresca! Has caído en desgracia. Has venido a tierra sin levantar los brazos! Ni aleros, ni torres quedarán para cuando regresen las cenicientas golondrinas, que por ahí tenían su estación de invierno. Almería, tierra de sur y de levante! Espejo de España! Cuánta pena!

G. CASTAÑEDA ARAGON

Miguel Pou, pintor...

(Viene de la última página)

su cuadro y se sienta a contemplarlo en su estudio. No es un negociante. Su tiempo, su trabajo para él nada cuesta materialmente. Cuando le veo me hace recordar la conferencia de Juan Ramón Jiménez sobre *El trabajo gustoso*. Con celo, con mucho celo guarda sus cuadros y es él quien busca a sus clientes pues quiere saber a manos de quién van sus obras. Que los cuiden bien y los sepan poner a buena luz y en donde la humedad no los toque o no los alcancen las manos del profano. Son sus hijos espirituales y después pasan a hacerse nietos pues es casi misión suya y con mucho disimula visita a sus compradores a ver como han colocado sus pinturas. Deja un girón de su alma en cada obra y es cada obra una esmeralda del suelo verde de su tierra.

Ha tenido la grandísima suerte de encontrar buenos clientes, grandes amantes de sus obras que conociéndole ya tratan sus pinturas con la misma gentileza como le tratan a él. Así encontramos a esos patrones del arte, la familia Serrallés, apreciadores sensatos que le han comprado y encargado muchas de sus obras. Ellos se han dado cabal cuenta del valor y sobretodo pudiendo por su opulencia comprar en Europa cuadros de famosos pintores que sería aquí un *cachet*, se han dedicado patrióticamente a apadrinar lo nuestro. Lo mismo se diría del Dr. de la Pila Iglesia, la familia Cabrera y los Mandry. Ya esto demuestra un despertar en las conciencias de los que pueden ayudar al nativo y es esta la estrata más grande del patriotismo.

Muchas veces le he ido a visitar por el goce de verle tan monje, tan anacoreta, tan sabroso en su estudio. Además como está rodeado de pedazos de cielo, de valles y bosques nuestros en la ciudad su estudio es campo. Allí maravillosamente vemos al jíbaro típico que cuando lo pasamos en automóvil en la carretera viéndolo no lo vemos. Tenemos que detenernos frente a una obra de Pou para darnos cuenta de quién es nuestro jíbaro.

Acaba de aparecer en la portada de la revista *Puerto Rico Ilustrado* una pintura de un jíbaro que va para la ciudad. Es en esa pintura como en la composición de Rafael Hernández, *Lamento Borincano*, que encontramos el alma de Puerto Rico. Pou y Hernández, Hernández y Pou son nuestros expositores auténticos. El jíbaro con su yegua y las banastas llenas de verdes plátanos, después en el fondo las montañas de Adjuntas y por dosel el cielo tropical, el chorro de luz fuerte que cae sobre el verde como un proyector de millones de bujías que no permite esconder nada, se encuentra en esa pintura. El jíbaro con esa melancolía típica, melancolía filosófica que aguanta tanto la carga de las vicisitudes como la yegua o el burrito la carga. Se han identificado en la tragedia. Pou canta por su pincel. Las emociones son sus colores y sus líneas. Es poeta, vuelvo y repito. Los detalles de la camisa, del sombrero de paja, del pantalón y pies y manos, las uñas, todo él no lo daría una cámara fotográfica que no sabe de sentimientos como lo sabe el pincel de Pou.

Tiene otro cuadro que ganó premio en los Estados Unidos en la exhibición en el Salón de Pintores Independientes. Me refiero al cuadro *De la tierra triste*. Un jibarito con unos ojitos entornados en súplica que no puede menos uno que llorar y sacarlo del lienzo y besarlo y adoptarlo. Cuando lo vió el sapientísimo padre Gonzalo Noel le dijo a Pou: "No lo tendría en mi celda porque me encontraría llorando siempre". La ternura la puso Pou allí, la vertió a chorros de corazón todo dulzura. Allí está el poema de la tierra de Manrique Cabrera.

El pueblo francés que es tan tacaño en adjudicar créditos a los países extraños no pudo menos que ocuparse de Pou y este cuadro. Dos revistas lo aclamaron: *La Revue Moderne Ilustrée des Arts et de la Vie* y *La Revue du Vrai et du Beau*. Es muchísimo decir que en Francia se fueran a ocupar del diminuto Puerto Rico, pero la majestad, la grandeza del tema magnificó como cristal de aumento a la isla. Pou la dió a coconocer pictóricamente.

Fué este cuadro su primer cuadro de tema isleño y fué un triunfo. Antes cuando estudiaba con don Pedro Cluasells su gran primer maestro de dibujo y luego con Meana se dedicaba a temas europeos y a retratos. Por un año estudió la técnica del retrato, del cuerpo, en los Estados Unidos en donde obtuvo el reconocimiento general de sus maestros haciéndole miembro vitalicio de la Academia en donde estudió. Se especializó en el retrato pero el sentía surtir por dentro el llamamiento por lo propio, a darse como lo sentía la isla. No desperdiciaba un verano que no fuera a estudiar más y más hasta el año pasado que fue a la Penn. Academy of Fine Artes en Filadelfia a estudiar el paisajismo. Quería estar al corriente de los últimos movimientos. Su tenacidad lo ha llevado al triunfo, su reconocimiento íntimo, su fuerza de artista, su alto quilate. En el retrato ha hecho obras famosas. No hay más que ver el trabajo del Dr. de la Pila Iglesias. Ese labio color de rosa sobresaliente del erudito galeno, las manos y todo su porte, para adjudicarle la corona de laureles a Pou. Se han inmortalizado aquellos que él ha pintado como se han inmortalizado los modelos de Romero de Torres o los de Velázquez o los de Goya. Hoy en toda casa respetable, de alta alcurnia cultural hay un retrato de familia de Pou como uno de sus cuadros de sabor isleño.

Pero siendo como somos tan amantes de lo jíbaro optamos por sus pinturas jibarescas. Esa es su obra y sólo ha hecho treinta cuadros con ese *leimotiv*. Nunca olvidaré el vendedor de canarios. El jibarito que en un rincón del bosque satisfecho de haber cogido la reinita de pechito azul en su jaula hecha de las barillas de palma de coco. La sombra de la jaula en el brazo del jibarito, su camisita y la carita de satisfacción, la reinita en el palito tan vivita y nerviosita, todo ello una faceta de nuestra vida isleña. Por días tuvimos en la mente esa carita y ese pedazo de vida nuestra. No sólo de día sino de noche jugó parte en los sueños.

Encuentra Pou que el muchacho portorriqueño tiene grandes aptitudes para la pintura. Antes por la falta de estímulo estudiaban tres años y dejaban el arte por el comercio. Sólo los acaudalados podían seguir y como un adorno. Sin embargo no eran los últimos los geniales. Hoy tiene Pou grandes esperanzas y sólo suplica a la Universidad o a la Ligislatura que abra una Academia de Bellas Artes. Que consideren a los pintores profesionales. Y si tanto en Europa como en los Estados Unidos poblaciones de menos de cien mil habitantes pueden sostener un museo que San Juan de Puerto Rico que tiene más de cien mil habitantes, que es rica y dictadora en las artes debe tener el suyo. Los museos son coronas de imperios culturales. Para los miles y miles de turistas que nos visitan sería un memento en sus bagajes viajeros y saldrían hablando mejor de la isla. Nunca Pou en su carrera había tenido tantas esperanzas. Todo el mundo hoy en Puerto Rico está hablando de pintura, música y literatura. Hay auge. Que se aproveche la Universidad de esta efervescencia y el fruto vendrá después.

Su estudio es además de museo pictórico una biblioteca. Pues tiene cientos de libros y revistas que recibe y lee. Es maestro y sabe lo que es esa profesión. Es un constante investigador. En Ponce se ha hecho una institución y en la isla un venerable. Sólo esperamos que de fuera y especialmente de Hispano América lo conozcan y lo reconozcan como el Diego Rivera portorriqueño, no la escuela diegorriveriana sino como el exponente de lo autóctono de su país.

Pou como hombre, como amigo encierra toda la sinceridad de la institución amistad. Su hogar es un nido de amor. Allí liba la nobleza, la cordialidad, la armonía que se encuentra en sus pinturas. Esto completa al hombre que es admirado por todos.

GOZAR DEL PRESENTE

No deja de haber también quienes dicen que el nombre de Maneros no designa a nadie, que no pasa de ser palabras empleada por los hombres que beben, y acostumbrada en los banquetes para decir: Hágase todo entre nosotros con medida y oportunidad. *Ese es, según se afirma, el sentido que los egipcios dan a esa palabra cuantas veces la pronuncian. Por eso será sin duda por lo que los egipcios muestran a los invitados, haciéndola llevar alrededor de la mesa, la figura de un hombre muerto colocado en un féretro; no es, como algunos suponen, como recuerdo del trágico fin de Osiris, sino para exhortar a los que beben a aprovechar el tiempo y gozar del presente, puesto que muy pronto serán todos lo que es aquel muerto, por lo que introducen aquel desagradable invitado.*

"En el banquete de los ricos, dice Herodoto, II,78, cuando la comida ha acabado, se presenta un hombre que trae y enseña un féretro, dentro del cual se halla la imagen de madera de un cuerpo muerto imitado perfectamente por el escultor y el pintor, y de uno o dos codos de longitud. Este hombre, al enseñarlo a cada uno de los invitados, dice: Mira a éste, bebe y regocíjate; tú serás así cuando mueras. *Esta invitación a gozar del presente está de perfecto acuerdo con las ideas que Plutarco, al explicar más tarde (párrafos 60-64) el simbolismo del mito de Isis y Osiris, desarrollará con mayor extensión .Para unirse con inteligencia al movimiento de las cosas, no hay que preocuparse demasiado del día de mañana, ni añorar en demasía lo que nos aportó el de ayer, sino aceptar de buen grado lo que las Horas nos traen enviado por la Providencia que gobierna el mundo, y aceptarlo con satisfacción y alegría.*

(De Plutarco, en *Isis y Osiris*. Comentario de Mario Meunier. Nueva Bib. Filosófica, Madrid. 1930).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $3.00
EL AÑO: $ 5.00 Oro Am.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Miguel Pou, pintor-poeta autóctono

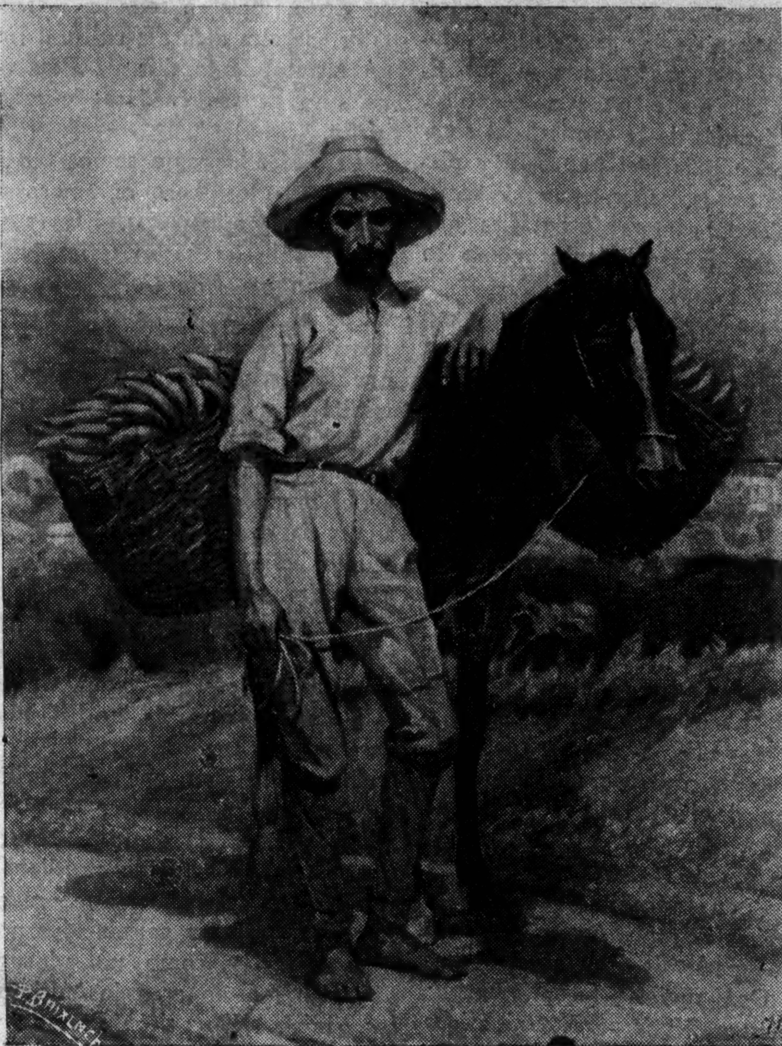
Por *PEDRO JUAN LABARTHE*

= *Envío del autor.* Ponce, Puerto Rico, 1937 =

Puerto Rico se esta encontrando. Ya se está delineando en el gran mosaico que es Hispano América. Tiene ya su perfil bien acentuado y se podrá distinguir en una exposición ya interamericana y a internacional como una entidad independiente. Esto demuestra carácer, fuerza y nacionalidad. Tenía que venir. Después de los años de luchas, de auge luego, viene la vendimia espiritual. Las naciones que se están formando, que tienen preocupaciones gubernamentales e intranquilidades no pueden producir espiritualmente mucho o nunca han producido. Luego, cuando hay tranquilidad se dan a la meditación, a la observación y el espíritu se enarbola.

La reciente exhibición de artes en la Universidad de Puerto Rico a donde concurrieron cientos de pintores y escultores ha demostrado que las artes están en florescencia. Que en estos últimos años con el poco de desahogo económico vino la oportunidad para el recreo espiritual, que la gente sabe apreciar y aplaudir tanto al poeta como al pintor como al compositor y que espontáneamente apadrinan las exhibiciones. Está latente el deseo de sobresalir en las artes y querer parangonarse con las hermanas sudamericanas y hasta con los Estados Unidos. Hay fuertes factores en esto. El viaje, el libro y la radio.

El viaje, porque una vez que uno ha pasado algunos años fuera, digamos en París o en Nueva York en donde constantemente hay exhibiciones, en donde la persona culta para no quedarse atrás en la conversación en los salones elegantes debe saber de Van Gogh, de Picasso, de Orozco, de Diego y de Sabogal como de Gauguin, Matisse, Modigliani y Moisés, sin olvidarse de Epstein ni de Stieglitz tiene que asistir a las exhibiciones como también a los conciertos musicales y saber qué ha traído de Europa Toscanini o el último descubrimiento modernista de Stokowsky o la composición de Igor Stranvinsky. El ambiente lo empapa a uno de esas necesidades y cuando vuelve uno a la isla tiene que continuar con el interés, de lo contrario se sigue siendo inculto, incompleto e infeliz. El libro que compra semanalmente o que pide a las grandes bibliotecas o a Wamrath, librería de préstamos, también



Cuadro de *Miguel Pou*

lo echa de menos. Se satura uno del deseo de saber a través del libro, de la revista bien presentada o del informativo periódico lo que palpita en el mapa. Todo el mundo lee en Europa, en los Estados Unidos. Los *subways* o *metros* van llenos de gente por la mañana que leen sus periódicos y por las tardes y durante la hora del *lunch* leen un libro, el último de Lewis o de O'Neill o de Maurois o de Bloy. Las charlas en el hogar son alrededor del último acontecimiento, de la última conferencia, del foro abierto a discusión. Luego y para ayudar al laico que no puede ir a los conciertos o a los teatros está la radio con la información, con el juicio crítico del libro, con la obra de Debussy, con los discursos orientadores y los comentarios de la última exhibición pictórica o dramática, el "dernier cri". Todos estos bellos vicios los trae el portorriqueño que sale y los quiere imponer en la isla. Patriota "per se", porque lo es todo portorriqueño, imitador también que lo es de todo, dúctil, adaptable a climas y a costumbres, aventurero y progresista quiere ver a su país que sobresalga y se empeña y lo consigue después que ha convencido a los conservadores jefes de comunidades y grupos.

Bien, estos factores han contribuido enormemente al perfilamiento portorriqueño. El querer hacer salir, a relucir lo nuestro. El nacionalizarse. En la exhibición en la Universidad lo que sobresalió fue el tema jíbaro, lo nuestro. Este tema era despreciado anteriormente. Nunca se creyó antes darse un baile en un casino de trajes jíbaros ni mucho menos emplearse palabras jíbaras. Mientras en la Argentina se elevaba al rango de honor al gaucho Martín Fierro y en México al pelao y en Chile al roto y en Venezuela al llanero, en Cuba al guajiro, en Puerto Rico se despreciaba al jíbaro. Era que en Puerto Rico no se sabía por cual optar, si por el *cowboy* o por el gachupín. Seguro era que no por el jíbaro.

Surgió en Hispano América el valor de lo autóctono y contribuyó grandemente en México, Vasconcelos. Salieron las novelas de zumo americano y luego la música que era aun más vieja, debo decir, que la novela y por consiguiente debe ir antes que ésta y después la pintura, todo enmarcado por la pedagogía. Cada país con lo suyo. De ahí que la América de Bolívar y de San Martín, con lengua, tradición y religión idénticas esté dividida como las provincias de España, aún habiendo más unidad en América. Por eso empleo yo mosaico para la América nuestra. El chileno no quiere ser peruano ni el colombiano venezolano y mucho menos los más hermanos de todos, los rioplatenses, los uruguayos y argentinos. Esos reflejos nacionalistas llegaron a las tierras de Agüaybana, de Muñoz y de Hostos y hoy somos nación pues ya tenemos nuestro estilo, nuestros aires y nuestras pinturas.

Sobresalió en la exhibición universitaria por sus cuadros de sabor de tierra un ponceño, con estilo inconfundible, con rasgos fuertes, propios, con euritmia de colores. Este es Miguel Pou. De Miguel Pou todo portorriqueño culto ha oído hablar. Sin discusión alguna es el mejor retratista que ha tenido Puerto Rico y nadie le podrá quitar el cetro de ser considerado hoy como el mejor pintor digno de que sus pinturas se exhiban tanto en Buenos Aires como en Lima y que lo aplaudan Quirós como Sabogal como Diego Rivera y Montenegro en México. No voy a olvidar que aquí tenemos otros pintores que han salido fuera, que han estudiado tanto en París como en Madrid y Barcelona y hasta a Italia han llegado. Si estos pintores tienen escuela europea como americana, Pou tiene también gran cultura pictórica como que estudió en el Art Students League de Nueva York. Pero Pou tiene más de lo que la escuela técnica puede dar, Pou tiene la bendición de ser un poeta pintor y esto es semilla sacra, Pou es un artista completo que sabe del sacrificio y detesta la ostentación. Conforme se haya con su paleta, sus colores y las montañas y valles de su Puerto Rico. Rico se siente cuando capta una cara, un jíbaro a caballo o un cafetal. Doblemente rico cuando ha concluido

(*Pasa a la página anterior*)

Imprenta Borrasé Hermanos. San José de Costa Rica.